

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

USFQ

Colegio de Posgrados

**Avian malaria in High-Andean *Polylepis* forests: Interaction network
and host responses.**

Tesis de Maestría

Gabriela Iveth Mena González

Directores de Trabajo de Titulación

Elisa Bonaccorso, PhD

Peter Hosner, PhD

Trabajo de titulación de posgrado presentado como requisito
para la obtención del título de Magíster en Ecología Tropical y Conservación

Quito, 13th May 2025

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
USFQ
COLEGIO DE POSGRADOS
HOJA DE APROBACIÓN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

**Avian malaria in High-Andean *Polylepis* forests: Interaction network
and host responses.**

Gabriela Iveth Mena González

Nombre del Directora del Programa:

Elisa Bonaccorso

Título académico:

PhD in Ecology and Evolutionary Biology

Director del programa de:

Maestría en Ecología Tropical y Conservación

Nombre del Decano del colegio Académico:

Carlos A. Valle Castillo

Título académico:

PhD in Ecology and Evolutionary Biology

Decano del Colegio:

Ciencias Biológicas y Ambientales

Nombre del Decano del Colegio de Posgrados:

Darío Niebieskikwiat

Título académico:

Doctor en Física

Quito, 13th May 2025

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombre del estudiante: Gabriela Iveth Mena González

Código de estudiante: 00335263

C.I. o Pasaporte: 1726152000

Lugar y fecha: Quito, 13 de mayo 2025

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following graduation project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

DEDICATORIA

To my friends, who walk the same path, may our shared steps toward understanding and conserving life continue to grow stronger with each challenge and discovery.

AGRADECIMIENTOS

I would like to sincerely thank Ricardo Jaramillo, Cristian Poveda, Martin Morocho, Zach Ginn, Michael Basantes, Santiago Palacios, Diana Rocha, Camila Vallejo, and Sebastián Tobar for their invaluable assistance during hard fieldwork.

This research was made possible through the generous support of the University of Copenhagen and Universidad San Francisco de Quito.

I am also deeply grateful to FONAG and MAATE for providing crucial logistical support and granting the necessary permissions to conduct this study.

Special thanks to Gabriela Gavilanes, Martina Bautista, and Alison Cabrera for their excellent assistance in the laboratory.

Finally, I am especially indebted to Elisa Bonaccorso, Peter Hosner, and Boris Tinoco for their invaluable guidance, insightful comments, and continuous support throughout the development of this work.

RESUMEN

Las interacciones parásito-hospedador son factores clave de las dinámicas ecológicas que influyen en la distribución de especies, el comportamiento y la aptitud biológica. La malaria aviar, que tiene como vector mosquitos, es causada por parásitos haemosporidios, que dañan los glóbulos rojos, afectando frecuentemente la salud de los hospedadores. Aunque la malaria aviar ha sido ampliamente estudiada en zonas bajas, evidencia reciente sugiere que los haemosporidios también persisten en sitios de gran altitud (sobre los 3000 m s.n.m.), indicando adaptaciones complejas a ambientes extremos. Este estudio presenta la primera caracterización de las interacciones hospedador-parásito en bosques de *Polylepis*, un ecosistema alto-andino único y poco estudiado (~4000 m s.n.m.) en los Andes tropicales. Nuestro objetivo fue (1) evaluar si las variables ambientales, fisiológicos o morfológicos de los hospedadores que influyen en la probabilidad de infección, (2) estimar la diversidad de parásitos haemosporidios, (3) describir la estructura de la red de interacciones hospedador-parásito y (4) investigar los efectos fisiológicos de la infección en los hospedadores mediante la medición de hemoglobina, hematocrito y condición corporal. Utilizamos técnicas moleculares dirigidas al gen del citocromo b mitocondrial de los parásitos. Nuestros resultados revelaron que 23 de 37 especies de aves estaban infectadas con parásitos Haemosporida, con una prevalencia general del 40.6%. Encontramos que la probabilidad de infección se asoció significativamente con la edad, el peso, las reservas de grasa y la altura del pico, lo que sugiere que el tamaño corporal, la condición física y el comportamiento de forrajeo modulan el riesgo de exposición. Registramos una alta prevalencia de parásitos del género *Leucocytozoon* y descubrimos 14 linajes previamente no reportados, resaltando la diversidad oculta de parásitos y el papel de los bosques de *Polylepis* como importantes reservorios. La red de interacción fue altamente modular y especializada, moldeada por la especificidad hospedador-parásito y las relaciones evolutivas. No se detectaron efectos fisiológicos significativos entre individuos infectados y no infectados, aunque el tamaño de muestra limitado por especie podría haber restringido la detección de estos efectos. Nuestros hallazgos destacan la complejidad ecológica y evolutiva de los sistemas hospedador-parásito en alta montaña y subrayan la necesidad de ampliar los estudios para comprender plenamente los factores claves de las dinámicas de infección en estos ecosistemas amenazados. Finalmente, nuestro estudio

proporciona una línea base para detectar cambios futuros, incluyendo la posible llegada de linajes de parásitos de tierras bajas que podrían amenazar a esta comunidad de aves.

Palabras clave: Ecología de enfermedades, parasitología aviar, ecosistemas de alta montaña, *Haemoproteus*, *Plasmodium*

ABSTRACT

Parasite-host interactions are key drivers of ecological dynamics, influencing species distribution, behavior, and fitness. Avian malaria, caused by haemosporidian parasites, is transmitted by mosquitoes and damages red blood cells, often impairing host health. Although avian malaria has been extensively studied in lowland areas, recent evidence suggests that haemosporidians also persist at high elevations (up to 3000 m a.s.l.), indicating complex adaptations to harsh environments. This study presents the first characterization of host-parasite interactions in *Polylepis* forests, a unique and understudied high-Andean ecosystem (~4000 m a.s.l.) in the tropical Andes. We aimed to (1) evaluate whether environmental, physiological, or morphological host traits influence infection probability, (2) assess haemosporidian parasite diversity, (3) describe the structure of the host-parasite interaction network, and (4) investigate the physiological effects of infection on hosts by measuring hemoglobin, hematocrit, and body condition. Using molecular techniques targeting the parasite mitochondrial cytochrome b gene. Our results revealed that 23 of 37 bird species were infected with Haemosporida parasites, with an overall sample prevalence of 40.6%. We found that infection probability was significantly associated with host age, weight, fat reserves, and beak height, suggesting that body size, condition, and foraging behavior modulate exposure risk. We recorded a high prevalence of *Leucocytozoon* parasites and discovered 14 previously unreported *Leucocytozoon* lineages, underscoring the hidden parasite diversity and the role of *Polylepis* forests as important reservoirs. The interaction network was highly modular and specialized, shaped by host-parasite specificity and evolutionary relationships. No significant physiological impairments were detected between infected and uninfected individuals, although limited sample sizes per species may have constrained the detection of subtle effects. Our findings highlight the ecological and evolutionary complexity of high-elevation host-parasite systems and underscore the need for expanded studies to fully understand the drivers of infection dynamics in these threatened ecosystems. Finally, our study provides a baseline to detect future changes, including the potential arrival of lowland parasite lineages that may threaten this bird community.

Keywords: Disease ecology, avian parasitology, high-altitude ecosystems, *Haemoproteus*, *Plasmodium*

TABLE OF CONTENT

RESUMEN	7
ABSTRACT	9
INTRODUCTION	12
MATERIALS AND METHODS	16
Study area	16
Sample collection.....	17
Molecular analyses	18
Data analyses	19
RESULTS	22
Malaria prevalence.....	22
Parasite lineage identification.....	23
Interaction Network	23
Infection effects	24
DISCUSSION.....	24
Malaria prevalence.....	24
Parasite lineage identification.....	30
Interaction Network	31
Infection effects	34
LITERATURE CITED.....	36
TABLES	47
Table I	47
Table II.....	50
Table III.	50
Table IV.	51
Table V.	51
FIGURES	52
Figure 1:.....	52
Figure 2.....	53
Figure 3.	53
Figure 4.	54
Figure 5.	55
.....	56
Figure 6.....	56

Figure 7	57
Figure 8	58
Figure 9	59
SUPPLEMENTARY INFORMATION	60
Supplementary Table I.....	60
Supplementary Table II.	60
Supplementary Table III.	60
Supplementary Table IV.....	61
Supplementary Table V.	61
Supplementary Table VI.....	61
Supplementary Table VII.....	61
Supplementary Table VIII.	62
Supplementary Table IX.....	62
Supplementary Table X.....	62
Supplementary Table XI.....	63
Supplementary Table XII.....	63
Supplementary Table XIII.	63
Supplementary Table XIV.....	64

1 INTRODUCTION

2 Interactions between parasites, hosts and vectors, are important for understanding
3 ecological processes in natural ecosystems. Parasites contribute to shaping ecological
4 communities by altering ecological interactions, thereby influencing community
5 structure and stability. For instance, parasite interactions can directly affect host
6 abundance and distribution by reducing host fitness and altering behaviors (Marzal et
7 al., 2005; Mouritsen & Poulin, 2005; Wood et al., 2007). Parasites may also influence
8 predator-prey relationships and competition by increasing vulnerability of both parties
9 (Møller & Nielsen, 2007). Additionally, they exert selective pressures on hosts by
10 modifying their genetic diversity and adaptation, potentially driving coevolution across
11 space and time (Bascompte, 2009; Latta & Ricklefs, 2010; Ricklefs et al., 2005, 2014).
12 Thus, disentangling host-parasite interactions offers valuable insights into the ecology
13 and evolution complex species relationships, and can be crucial for understanding
14 broader ecosystem dynamics.

15 Avian malaria, caused by protozoan parasites of the order Haemosporida (genera
16 *Plasmodium*, *Haemoproteus*, and *Leucocytozoon*), exemplifies complex parasite-host-
17 vector relationships. These parasites rely on bloodsucking flies or mosquitos as vectors
18 to infect avian host blood cells and organs to complete their life cycle (Atkinson et al.,
19 2008; Valkiunas, 2005). The lineage of the parasite transmitted to the avian hosts depend
20 on the vector group involved (Atkinson & Van Riper III, 1991; Valkiunas, 2005).
21 *Plasmodium* is primarily transmitted by *Anopheles* mosquitoes and *Haemoproteus* is
22 transmitted by *Hippoboscidae* and *Ceratopogonidae* flies, while *Leucocytozoon* is
23 transmitted by *Simuliidae* flies (Atkinson & Van Riper III, 1991). Furthermore, the
24 pathological effects of these parasitic infections in avian hosts may be acute, chronic or
25 latent, depending on the parasites development and life cycle within different regions of

26 the host's body (Asghar et al., 2015; Valkiunas, 2005). Single infection or combinations
27 of parasites (multiple or coinfection) can produce varying effects on avian host fitness
28 (Marzal et al., 2005). For instance, Haemosporida infections may affect physical
29 activity, social interactions, overall health (e.g. reduce hematocrit), reproductive
30 success, and host survival (reviewed in Ellis et al., 2020). Additionally, multiple factors
31 such as genetics, age, nutrition, immunology, etc., can influence the impact of the
32 infection on the host (Atkinson & Van Riper III, 1991; Cornet et al., 2014; Ferraguti et
33 al., 2018).

34 The evolution of haemosporidian parasites involves varying degrees of specialization
35 towards their avian hosts, reflecting the ecological niches of both hosts and parasites,
36 and it is influenced by host competence, regional factors, and climate conditions, which
37 also shape parasite prevalence and distribution across populations (Doussang et al.,
38 2021; Fecchio et al., 2011, 2019, 2020; Ellis et al., 2020; González et al., 2014;
39 Valkiunas, 2005). Lower elevation regions, warmer temperatures and higher
40 precipitation rates create favorable conditions for the development of blood sucking
41 flies that serve as vectors of the parasites (Cosgrove et al., 2008; Zamora-Vilchis et al.,
42 2012). These conditions accelerate the parasite's life cycle, thereby increasing the
43 probability of transmission (Santiago-Alarcon et al., 2012). Despite limitations in the
44 presence of vectors in high-elevation environments, studies indicate the presence of
45 avian malaria at these elevations, highlighting the resilience and adaptability of the
46 parasites and their vectors (Fecchio et al., 2013; González et al., 2014; Moens et al.,
47 2016; Theodosopoulos et al., 2023).

48 *Polylepis* forests are high-Andean fragmented ecosystems that harbor unique bird
49 species and serves as a focal point for avian diversity (Fjeldså, 1993; Gareca et al.,

50 2010; Lloyd, 2008). Despite their fragmentation, these forests are connected by bird
51 movement, as many species traverse habitat patches, creating dynamic ecological
52 networks (Astudillo et al., 2020; Astudillo et al., 2019; Lloyd & Marsden, 2011) that
53 may facilitate the dispersal of pathogens including avian malaria (Laurance et al., 2013).
54 The unique ecological conditions of these forests (e.g. water storage, high-elevation)
55 combined with the spatial configuration and fragmentation of patches, likely influence
56 the diversity and distribution of avian hosts, mosquito vectors, and therefore
57 haemosporidian parasites, with implications for transmission dynamics and adaptation
58 strategies that can shape ecological communities and host fitness (Ferraguti et al., 2018;
59 Laurance et al., 2013).

60 This study provides the first characterization of avian malaria parasites in *Polylepis*
61 forests, focusing on which parasite lineages are present, their prevalence among host
62 species, their interactions with bird hosts, and their impact in avian physiology.
63 Specifically, our objectives are (1) determine if environmental, individual physiological
64 condition, or morphological traits of the hosts constrain infection probability; (2)
65 determine the diversity of Haemosporida parasites infecting the blood cells of bird
66 species within *Polylepis* patches; (3) identify the interactions and levels of
67 specialization among Haemosporida parasites; (4) assess the physiological responses of
68 *Polylepis* associated birds infected with Haemosporida, focusing on variables such as
69 haemoglobin and haematocrit levels, and body condition. Using *Polylepis* forest as a
70 study system, we want to explore the ecological dynamics between hosts and parasites,
71 and understand how these interactions affect avian communities in high-altitude
72 environments.

73 We hypothesize (1) that infection probability in High-Andean birds is influenced by
74 individual physiological condition, and morphological traits of the host. Specifically, we
75 expect that individual condition traits, including age, fat reserves, and molt intensity
76 affect susceptibility, with juveniles and birds in poorer physiological condition (e.g.,
77 low fat or active molt) being more vulnerable to infection due to weaker immune
78 responses (Granthon & Williams, 2017; Schoenle et al., 2017). Furthermore,
79 morphological characteristics (e.g., weight, tarsus, and wing length) may influence
80 infection probability either because larger or heavier individuals offer a greater surface
81 area for vector contact, or because certain morphologies are associated with behaviors
82 that increase exposure to vectors (Jakubas et al., 2011; Yan et al., 2017). Based on these
83 expectations, we predict that birds in poorer condition or with certain morphological
84 traits, exhibit a higher probability of infection.

85 We also hypothesize that (2) *Leucocytozoon* parasites exhibit higher prevalence among
86 the three genera (Fecchio et al., 2013; Fecchio, Silveira, et al., 2018; González et al.,
87 2014; Lotta et al., 2016; Matta et al., 2014; Valkiunas, 2005; White et al., 1978).

88 Additionally, (3) given the relatively low diversity of avian hosts in high-elevation
89 environments (Terborgh, 1977), we hypothesize that haemosporidian parasites follow a
90 generalist infection strategy rather than exhibiting strict host specialization.

91 Accordingly, we expect parasite diversity to be relatively similar across different bird
92 species, reflecting ecological fitting, where parasites opportunistically exploit available
93 host regardless of phylogenetic distance (Doussang et al., 2021; Fecchio et al., 2013;
94 Moens et al., 2016; Moens & Pérez-Tris, 2016).

95 Lastly, (4) because Haemosporida parasites utilize haemoglobin as a nutrient source and
96 cause damage to erythrocytes, we hypothesize that infected individuals show a reduced
97 hemoglobin concentration and hematocrit levels (Ellis et al., 2015; Krams et al., 2013;

98 Palinauskas et al., 2008; Schoenle et al., 2017). However, the magnitude of these
99 reductions may vary depending on the intensity of infection (parasitaemia) and the
100 host's immune system (Ricklefs, 1992; Schoenle et al., 2017). Furthermore, we expect
101 that infected birds exhibit lower body condition, reflecting the potential physiological
102 trade-off between immune investment and energy allocation (Asghar et al., 2015; Coon
103 et al., 2016; Cornet et al., 2014; Schoenle et al., 2017).

104

105 MATERIALS AND METHODS

106 Study area

107 This study was conducted in Papallacta, northern Ecuador, within Antisana and
108 Cayambe-Coca National Parks. The area has three distinct vegetation types: *Polylepis*
109 forest, páramo, and highland montane forest (Romoleroux et al., 2016). *Polylepis*
110 forests are characterized by abundant water and dense vegetation, including bryophytes,
111 vascular plants, lichens, and shrubs, that often make these forests impenetrable (Kessler,
112 2006; Romoleroux et al., 2016). Although we focused our sampling on *Polylepis*
113 forests, these forests share several species with páramo and highland montane forest,
114 which means that we sampled a suit of generalist (all vegetation types) and specialist
115 (*Polylepis* forest) birds. We selected three sites across the study area: Laguna del Sucus
116 at 3927 m a.s.l. (-0.3452, -78.1919), Virgen de Papallacta at 3987 m a.s.l. (-0.3421, -
117 78.2012), and Ponce-Palaguillo at 3714 m a.s.l. (-0.3066, -78.2317) (Figure 1). These
118 sites were selected to capture a range of birds' species associated to these high elevation
119 forests.

120

121 **Sample collection**

122 We captured birds by mist-netting using nets of 6, 9, and 12 m long. Nets were placed
123 inside *Polylepis* forests or in their borders, depending on the accessibility to each site.

124 This sampling took place from 6:00h to 12:00h, peak bird activity time (Bibby et al.,
125 1998). We accumulated a total mist-netting effort of 36,504 meter-hours (m·h) over 52
126 sampling days. Sampling effort was standardized across the three sites, with an equal
127 number of sampling days allocated to each site between June 2024 and January 2025.

128 Given the naturally lower bird densities in high-elevation Andean forests, sampling
129 intensity was designed to maximize capture probability across sites.

130 We marked all birds captured to avoid recaptures: non hummingbirds with color leg
131 bands and hummingbirds by cutting the first (left or right) tail feather. We collected
132 blood from the jugular vein using a syringe of 30G for hummingbirds and 25–27G for
133 the other birds. Blood was preserved in a 2-ml tube with absolute alcohol (99%) and a
134 blood slide was made for each sample taken. Blood tubes were stored at room

135 temperature in the field (4–10°C), and then at -20°C in the laboratory until further use
136 (Musa et al., 2024). Blood slides were fixed with methanol (99%) within 24 hours of
137 sampling, and then stained with Giemsa within 60 days of sampling. For physiological
138 measurements of birds, we measured hemoglobin (g/dL) and hematocrit (%) levels with
139 a hemoglobin analysis meter (Lysun, Hangzhou Lysun Biotechnology Co., LTD).

140 Individual condition variables consisted of age (classified as juvenile or adult), fat score,
141 feather patch, body molt, and wing molt, each scored on a scale of absence, low,
142 medium, or high. Morphological traits measured included wing length, tail length, beak
143 dimensions (length, width, height), commissure length, and tarsus length, all recorded
144 with a digital caliper (± 0.02 mm). Co-variables to control the possible small variation

145 between sites included Julian day, weather conditions (categorized as cloudy, rainy, or
146 sunny), sampling site, and elevation.

147 To assess potential multicollinearity among continuous variables, we calculated
148 pairwise Pearson correlation coefficients. Variable pairs with high correlation ($r > 0.8$)
149 were excluded from joint analyses to avoid redundancy. As a result, the following
150 highly correlated pairs were excluded from models: tarsus length with beak length,
151 tarsus length with weight, beak length with weight, and commissure with weight.

152

153 **Molecular analyses**

154 To determine the diversity of Haemosporida parasites infecting blood cells of the birds
155 captured in *Polylepis* forests, we employed PCR amplification and sequencing of the
156 parasites mitochondrial cytochrome b gene. We followed the Hellgren et al. (2004)
157 protocol that enables identification of *Plasmodium*, *Haemoproteus*, and *Leucocytozoon*
158 parasites. This protocol consists in an unspecific PCR with primers NF1/NR3 to amplify
159 parasite mtDNA from genera *Haemoproteus*, *Plasmodium*, and *Leucocytozoon*. For the
160 identification of the genus, we run specific nested PCRs using the product of the first
161 PCR. The nested PCRs use genus primer pairs tailored for the parasite groups:
162 HaemF/HaemR2 for *Plasmodium* and *Haemoproteus*, and a third PCR with
163 HaemFL/HaemR2L for *Leucocytozoon*. Following amplification, the genus PCR
164 products were visualized using agarose gel electrophoresis to confirm successful
165 amplification of an approximate 478–480 base pairs fragment size. Then, PCR products
166 underwent purification and sequencing using Sanger sequencing technology in an ABI
167 prism 3100 genetic analyzer (Applied Biosystems/ Thermo Fisher Scientific, Carlsbad,
168 CA) using the second PCR primers to obtain nucleotide sequences. Assembly of both
169 DNA strands and consensus sequence editing were performed in Geneious 11.1.2 . In

170 cases of multiple infections, we were able to identify up to two distinct lineages either
171 by visually resolving sequence ambiguities in the chromatogram (sequences with only
172 one ambiguity) or when the co-infecting lineages clearly belonged to different genera as
173 a result of PCR amplification with specific primers.

174

175 **Data analyses**

176 To assess whether infection prevalence was associated with co-variables, individual
177 condition, or morphological traits, we conducted generalized linear models (GLMs)
178 with a binomial error distribution, using infection status (infected or not infected) as the
179 response variable. For each variable category, we constructed models including all
180 possible additive combinations of predictors: 16 models for environmental variables, 32
181 for individual condition variables, and 256 for morphological traits.

182 All statistical analyses were conducted in R v4.3.2 (R Core Team, 2024). Model
183 selection was performed using the *dredge* function from the *MuMIn* package, and
184 models were ranked based on Akaike's Information Criterion corrected for small
185 sample sizes (AICc; Burnham & Anderson, 2004). The best-fitting models, those with
186 the lowest AICc, were used to generate prediction and distribution plots. To further
187 assess variable importance, we conducted a Random Forest classification using the
188 significant predictors identified in the GLMs (Breiman, 2001). This analysis allowed us
189 to rank the variables most relevant for predicting infection.

190 For identification of parasite lineages, we compared the obtained sequences with
191 published sequences available in the NCBI database (National Center for Biotechnology
192 Information, 2023) and the MalAvi database (Bensch et al., 2009). Sequences were
193 assigned to known lineages when they showed 100% identity with those in the

194 databases. Infections were classified as single when only one lineage was detected and
195 as multiple when a sample contained more than one parasite lineage. For downstream
196 analyses, we included infections falling into three categories: single infections, double
197 infections with clearly distinguishable lineages, and infections involving different
198 parasite genera, which were impossible to identify to the lineage level due to their
199 sequence ambiguity, which limited our ability to accurately assign parasite identities.
200 These later samples were excluded from further analyses.

201 For *Leucocytozoon* lineages, we constructed a phylogenetic tree including our
202 sequences, all the sequences of MalAvi, and the closest related sequences from NCBI.
203 Sequences were aligned using MUSCLE (Edgar, 2004), and the best-fit nucleotide
204 substitution model (GTR + F + R10) was selected based on the Bayesian Information
205 Criterion in IQ-TREE (Kalyaanamoorthy et al., 2017). Phylogenetic reconstruction was
206 performed with MrBayes v3.2.6 (Ronquist et al., 2012) in Geneious. The Markov Chain
207 Monte Carlo (MCMC) analysis was run for 2,000,000 generations, sampling every 200
208 generations. We used four chains (three heated, one cold) with a temperature parameter
209 of 0.2 to improve chain mixing. The phylogeny was visualized using FigTree v1.4.4
210 (Rambaut, 2018).

211 To analyze host-parasite interactions, we created a binary matrix where rows
212 represented *Polylepis*-associated bird species and columns represented Haemosporida
213 parasite lineages. Interactions were coded as 1 (present) or 0 (absent). This matrix was
214 used to build an interaction network using the *chordDiagram* function from the *circlize*
215 package in R v4.3.2. To assess parasite specialization, we calculated the species-level
216 specialization index d' using the *specieslevel* function. To evaluate network structure,
217 we calculated metrics such as connectance, nestedness (NODF), and modularity (Q),
218 using the *networklevel* and *specieslevel* functions from the bipartite package, and

modularity (Q) from the *igraph* package. *Connectance* represents the proportion of observed interactions relative to the total number of potential interactions in the network; *Nestedness* ($NODF$) reflects the extent to which the interaction patterns of specialist species are subsets of those of generalists; and *Modularity* (Q) captures the degree to which the network is organized into distinct modules, clusters of species that interact more frequently among themselves than with species outside their group (Barber, 2007; Fortunato, 2010; Newman, 2006).

To evaluate the physiological responses of *Polylepis* birds infected with Haemosporida parasites, we analyzed the effect of infection on body condition using the Scaled Mass Index (SMI) (Peig & Green, 2009). We fitted generalized linear mixed-effects models (GLMMs) with SMI as the response variable, infection status as the fixed effect, and bird species as a random effect to account for interspecific variation. We used the same model structure to analyze hemoglobin and hematocrit levels. Additionally, we conducted species-specific analyses for the most abundant species: *Catamenia inornata* and *Diglossa humeralis*. For *C. inornata*, we fitted three linear models (LMs), one for each physiological parameter (SMI, hemoglobin, hematocrit), using infection as the predictor. For *D. humeralis*, we fitted three generalized linear models (GLMs) using the same predictor and response variables. All models were fitted using the *glm*, *lm*, and *glmer* functions from the *lme4* and *stats* packages (Bates et al., 2015) in R v4.3.2. For general data processing, we used the *dplyr* package (Wickham et al., 2019), and all visualizations were generated using the *ggplot* function from the *ggplot2* package (Wickham, 2009).

241

242 **RESULTS**243 **Malaria prevalence**

244 We analyzed 197 blood samples from 37 bird species across 12 avian families. Of these,
245 23 species tested positive for haemosporidian parasites. The overall prevalence of
246 Haemosporida infection was 40.6% (80/197), with the following distribution among
247 parasite genera: *Plasmodium* 7.5% (6/80), *Haemoproteus* 10% (8/80), and
248 *Leucocytozoon* 87.5% (70/80). Among infected individuals, 50% (40/80) exhibited
249 single infections, 43.7% (35/80) harbored multiple infections, and 6.3% (5/80) could not
250 be clearly resolved due to poor sequencing quality.

251 Prevalence by host species is shown in Table I and Figure 2. *Diglossa humeralis* was
252 the most abundant species sampled, with an infection prevalence of 48.1% (13/27).
253 *Aglaeactis cupripennis* was the second most abundant species (n = 19), but no
254 infections were detected in this group. The third most abundant species, *Catamenia*
255 *inornata*, showed a prevalence of 64.3% (9/14). At the family level, Thraupidae was the
256 most abundant and showed the highest infection prevalence, contributing 51.3% (41/80)
257 of all detected infections. In contrast, Trochilidae was the second most abundant family
258 but was the only one in which no infections were detected.

259 We found no significant relationship between infection prevalence and co-variables.
260 However, infection was significantly associated with individual condition variables: age
261 (juveniles: p < 0.01) and fat reserves (low, medium and high: p < 0.001); and a positive
262 relationship with morphological traits: beak height (p < 0.001) and weight (body mass)
263 (p < 0.001) (Supplementary Table IV-V; Figure 4). A Random Forest classification
264 identified species identity as the most important predictor of infection, followed by beak
265 height, weight, age, and fat score (Table II-III; Figure 3). For details on model selection
266 using the Akaike Information Criterion (AIC), refer to Supplementary Table I-III.

267

268 **Parasite lineage identification**

269 We were able to confidently identify 52 of the 80 infections (65%), while 27 remained
270 unidentified, primarily due to unresolved co-infections. A total of 29 distinct lineages
271 were detected: 23 belonging to *Leucocytozoon*, 3 to *Plasmodium*, and 3 to
272 *Haemoproteus*, with *Leucocytozoon* representing the most diverse genus. We identified
273 14 novel lineages that, while showing high similarity to previously reported lineages,
274 exhibited notable genetic divergence based on comparisons with sequences in the NCBI
275 and MalAvi databases. These divergences were supported by our reconstructed
276 phylogenetic tree (Figure 5). New lineages were defined following the established
277 criterion that a single nucleotide substitution is sufficient to designate a novel lineage
278 (Bensch et al., 2009).

279

280 **Interaction Network**

281 We successfully characterized host–parasite interactions between birds and
282 Haemosporida parasites by constructing an interaction network (Figure 6). The network
283 metrics revealed a high degree of specialization, evidenced by a low connectance value
284 (0.083), indicating few realized interactions relative to all possible ones. Additionally,
285 the network displayed low nestedness (NODF = 4.856), suggesting a lack of
286 hierarchical structure and the presence of discrete interaction patterns. A high
287 modularity value ($Q = 0.643$) further supported a compartmentalized network
288 architecture, with distinct modules representing subsets of closely interacting host–
289 parasite pairs (Table V; Figure 7).

290 To assess lineage-level specialization, we calculated the d' specialization index for each
291 parasite lineage (Table IV). This index revealed a spectrum of interaction strategies,

292 from generalists to specialists. Complete specialization ($d' = 1.0$) was observed for
293 JQ988715/L_HAPRUS01 and the novel lineage New_L3, indicating exclusive
294 associations with specific hosts. In contrast, H_TROAED15,
295 MN114077/P_CATUST05, KM211346/H_HEMATR01, and
296 MN458861/L_MYORN01 lineages exhibited generalist behavior ($d' = 0$), infecting
297 hosts that are commonly parasitized by other lineages.

298

299 **Infection effects**

300 Regarding the physiological responses of birds infected with Haemosporida parasites,
301 our results indicate no significant differences in scaled mass index (SMI; $p = 0.183$),
302 hemoglobin concentration ($p = 0.964$), or hematocrit levels ($p = 0.980$) between infected
303 and uninfected individuals (Figure 8). Similarly, in the two most abundant species,
304 *Catamenia inornata* and *Diglossa humeralis*, no significant differences were detected in
305 SMI ($p = 0.135$; $p = 0.474$), hemoglobin ($p = 0.093$; $p = 0.113$), or hematocrit ($p =$
306 0.097 ; $p = 0.135$) between infected and uninfected individuals (Figure 9). For detailed
307 results, see Supplementary Tables VI-XIV.

308

309 **DISCUSSION**

310 **Malaria prevalence**

311 We documented several novel host-parasite associations, likely due to the limited
312 research previously conducted in high-Andean environments. Studies of avian
313 haemosporidians have traditionally focused on *Plasmodium* and *Haemoproteus*, which
314 are more prevalent in lowland regions (Ranford-Cartwright, 2024; Sehgal, 2015). As a
315 result, the genus *Leucocytozoon* has often been overlooked or excluded from analyses

316 (González et al., 2015). Only recently have high-elevation studies begun to include
317 *Leucocytozoon*, recognizing its higher prevalence in cold environments (González et al.,
318 2014; Lotta et al., 2016; Matta et al., 2014; Rodríguez et al., 2009).

319 We anticipated encountering a variety of *Leucocytozoon* parasites given their
320 association with high-elevation environments and its strict distribution at highlands
321 (González et al., 2014). However, the observed prevalence of 87.5% was high compared
322 to previous reports from similar elevations, for example, 45.4% reported by González-
323 Quevedo et al. (2016) and 6.4% by Lotta et al. (2016). Only Rodríguez et al. (2009)
324 reported a comparable prevalence (76.3%), although within a lower total infection rate
325 (27.9%). This findings suggest that previous studies may have underestimated the
326 prevalence and diversity of *Leucocytozoon*, a parasite well adapted to cooler climates
327 that enhance its development and transmission (Imura et al., 2012; Valkiunas, 2005).
328 While mosquito vectors of *Plasmodium* and *Haemoproteus* are typically less abundant
329 at high elevations, black flies (*Simuliidae*), the primary vectors of *Leucocytozoon*, may
330 be more prevalent under these environmental conditions (Imura et al., 2012; Rooyen et
331 al., 2013; Valkiunas, 2005). Our high prevalence supports this ecological pattern, and
332 with 14 novel lineages within the genus, suggesting active local transmission and a
333 potentially underestimated diversity of parasites in these high-elevation forests.

334 Moreover, multiple infections were common (43.7%, 35/80), including both co-
335 infections between different parasite genera and between lineages within the same
336 genus. Although this pattern is frequently reported in wild bird populations and is
337 considered a common feature of avian haemosporidian infections (Lotta et al., 2016;
338 Pérez-Tris & Bensch, 2005; Rooyen et al., 2013), our observed prevalence still high
339 relative to other high-elevation studies (e.g. 18.2% in Gonzalez-Quevedo et al.; 39.3%
340 in Lotta et al., 2016). While the ecological and physiological consequences of multiple

341 infections remain poorly understood. Ribeiro et al. (2005) proposed that immune
342 suppression caused by an initial infection could reduce host mobility, thereby increasing
343 exposure to additional infections by prolonging contact with vectors. Conversely, Clark
344 et al. (2016) argue that co-infections are not necessarily more virulent, particularly when
345 they involve chronic, low-intensity infections that persist without eliciting strong
346 immune responses or triggering competitive exclusion among parasite lineages. Clearly,
347 more research is needed to disentangle the effect of multiple infections by
348 Haemosporida parasites, and the *Polylepis* forest emerges as a great study system given
349 the high prevalence of multiple infections unveiled by this analysis.

350 At the species level, *Diglossa humeralis* was the most frequently captured species and
351 exhibited a relatively high infection prevalence (48.1%, 13/27), while *Catamenia*
352 *inornata*, the third most abundant species, also showed high prevalence (64.3%, 9/14).
353 These elevated infection rates may be attributed to species specific behavioral and
354 ecological traits, such as foraging strategy, habitat preference, and daily activity
355 patterns, that not only increase their susceptibility to vector-borne parasites but also,
356 make them more likely to be captured in mist nets. These traits could therefore help
357 explain both their high infection prevalence and their abundance in our sampling. Such
358 traits have been shown to influence host-vector interactions and infection risk in avian
359 populations (Chahad-Ehlers et al., 2018; Fecchio et al., 2022; Ferraguti et al., 2018).

360 At the family level, Thraupidae was the most abundant in captures and accounted for
361 the majority of infections (51.3%, 41/80). This result aligns with previous research
362 indicating that certain families may experience higher infection risks due to shared
363 ecological traits, shared physiologies, and similar interactions with vectors (Loiseau et
364 al., 2010; Ricklefs et al., 2005). Although haemosporidian infections have been

365 documented in hummingbirds in other regions (e.g., González et al., 2014; Lotta et al.,
366 2016; Matta et al., 2014; Moens et al., 2016), we detected no infections in *Trochilidae*
367 in our study, including *Aglaeactis cupripennis*, the second most abundant species in our
368 sample.

369 MalAvi database reports only one *Haemoproteus*, one *Plasmodium* and no
370 *Leucocytozoon* in *Aglaeactis cupripennis*. The reduce infection rates in this species may
371 be attributed to ecological and physiological adaptations, including potential resistance
372 to infection (Sorci, 2013). High-elevation environments impose strong selective
373 pressures on metabolic processes, energy regulation, and immune responses, which
374 could drive local adaptations that enhance resistance to parasitic infections (Ishtiaq &
375 Barve, 2018). Moreover, rapid flight, a high metabolic rate, and unique foraging
376 strategies (Buermann et al., 2011) may reduce exposure to vectors and improve the
377 response to parasites. Additionally, black flies (*Simuliidae*), presumed to be the most
378 abundant vectors at these elevations, may have limited feeding success on
379 hummingbirds due to their rapid and erratic flight patterns, and small body mass
380 (Malmqvist et al., 2004; Yan et al., 2017). Therefore, while *Trochilidae* are not
381 inherently immune to haemosporidian infection, our findings suggest that
382 environmental constraints at high elevations with potential local physiological
383 adaptations, may reduce their risk of exposure, supporting previous suggestions that
384 hummingbirds may be poor reservoirs for malaria parasites (Moens et al., 2016) under
385 certain ecological conditions.

386 Murdock et al. (2013) emphasize that vector phenology is a critical factor through
387 which seasonal changes most strongly influence disease transmission, particularly for
388 *Leucocytozoon*. In our study, we did not find any significant relationship between

389 infection prevalence and co-variables (e.g. weather, Julian day) likely due to the small
390 variation between sites and the short temporal scale of our sampling. Additionally, in
391 tropical systems where seasonality operates differently than in temperate zones, parasite
392 transmission can be more continuous or driven by alternative ecological cues (e.g.
393 McNew et al., 2019).

394 Infection status was significantly associated with age, weight, fat score, and beak
395 height. Among these variables, age played a role with juvenile birds showing
396 significantly higher susceptibility to haemosporidian infection compared to adults. This
397 pattern may be attributed to the underdeveloped immune systems of juveniles, which
398 can make them less effective at controlling infections (Sol et al., 2003). Alternatively,
399 the increased vulnerability of younger birds might stem from their limited foraging
400 experience, which can elevate stress levels and compromise immune function (Jakubas
401 et al., 2011). Moreover, juveniles could have acquired infections during the nestling
402 stage due to their limited mobility inside the nest and heightened exposure, particularly
403 in open nests (Fecchio et al., 2022; Rodriguez et al., 2021). These explanations are
404 biologically plausible and have been reported in other avian systems. However, it is
405 important to note that in our study, juveniles were underrepresented in the sample
406 relative to adults, which could introduce a bias and affect the strength of the observed
407 association.

408 Weight, interpreted as a proxy for body mass, was another significant predictor of
409 infection probability, with heavier, or generally larger, individuals being more
410 frequently infected. This pattern may be explained by the fact that larger birds offer a
411 greater surface area, increasing their exposure to biting vectors (Yan et al., 2017).
412 Additionally, larger individuals tend to emit greater amounts of CO₂ and body heat, both
413 of which serve as strong attractants for blood-feeding insects (Figuerola et al., 2008;

414 Takken & Verhulst, 2013). In particular, black flies, the primary vectors of
415 *Leucocytozoon*, are known to prefer larger hosts (Malmqvist et al., 2004). They are also
416 attracted to chemical cues such as the odors secreted by the uropygial gland in birds
417 (Martínez-de la Puente et al., 2011; Russell & Hunter, 2005), further increasing the
418 likelihood of infection in larger individuals.

419 Fat reserves were also a significant predictor of infection status, with individuals
420 exhibiting visible fat deposits being more likely to be infected with haemosporidian
421 parasites. One possible explanation is that birds with higher fat reserves have greater
422 energetic capacity, allowing them to engage more actively in foraging and to explore
423 resource-rich areas habitats that may also support higher densities of haemosporidian
424 vectors such as mosquitoes and black flies, thereby increasing exposure risk. For
425 instance, Enslow et al. (2023) reported a positive association between *Leucocytozoon*
426 prevalence and bird species that forage in environments conducive to black fly
427 proliferation. Similarly, Fecchio et al. (2022) highlighted that habitat use and foraging
428 strategy significantly influence haemosporidian infection patterns. In addition, birds in
429 better body condition with high fat reservoirs may serve as more suitable hosts for
430 parasite development due to enhanced metabolic resources that support both host and
431 parasite survival (Gutiérrez-Ramos & Acevedo, 2024). This suggests that higher fat
432 scores may not only correlate with increased vector exposure but also reflect host
433 suitability for sustaining infections. However, this interpretation should be approached
434 with caution, as parasite infections can also induce metabolic alterations, often termed
435 "metabolic syndrome", through immune activation and inflammatory responses, which
436 may elevate carbohydrate levels in blood and contribute to increased fat accumulation in
437 infected individuals (Gutiérrez-Ramos & Acevedo, 2024; Schilder & Marden, 2006).

438 In addition, beak height was the strongest morphological predictor of infection status.

439 Although this relationship is less intuitive, it may also relate to foraging behavior

440 (Fecchio et al., 2022). Birds with taller or more robust beaks could be adapted to forage

441 in dense vegetation or on substrates that coincide with vector-rich microhabitats, such as

442 shrubs or bark crevices where mosquitoes or black flies may be more prevalent. This

443 suggests that morphological traits associated with resource acquisition could

444 inadvertently increase exposure to haemosporidian parasites. Still, the precise ecological

445 mechanisms underlying these associations remain unclear and warrant further

446 investigation to better understand how behavioral and morphological traits influence

447 infection dynamics.

448

449 **Parasite lineage identification**

450 Our phylogenetic analyses revealed that several newly identified haemosporidian

451 lineages exhibit strong host associations, potentially indicating host specificity. For

452 instance, *Turdus fuscater* hosted four novel lineages (New_L9, New_L12, New_L13,

453 and New_L14), none of which were found in any other bird species. Notably, *T.*

454 *fuscater* was the only representative of the family Turdidae in our study, and this pattern

455 is consistent with previous findings by Lotta et al. (2016), who also reported a high

456 degree of host specificity in Turdidae. Similarly, *Grallaria quitensis* harbored two

457 unique lineages (New_L4 and New_L5), which is notable given the limited record of

458 parasites in the Grallariidae family (Lotta et al., 2015). This further supports the

459 hypothesis that certain haemosporidian lineages may be restricted to specific host

460 genera or families. A similar pattern was observed in *Atlapetes latinuchus* (New_L3)

461 and *Myioborus melanocephalus* which carried the lineage JQ988715/L_HAPRUS01.

462 These exclusive associations may reflect co-evolutionary histories between parasites

463 and hosts or may be shaped by host-specific physiological or immunological
464 constraints.

465 While these patterns support potential host specificity, it remains unclear whether
466 haemosporidian diversity is primarily shaped by host phylogenetic relationships or by
467 ecological factors such as habitat overlap and foraging behavior (Chahad-Ehlers et al.,
468 2018; Fecchio et al., 2022; Laurance et al., 2013). Some studies suggest that both host
469 evolutionary history and ecological similarity can structure parasite communities
470 (Fecchio, Bell, et al., 2019; Svensson-Coelho et al., 2013).

471

472 **Interaction Network**

473 The structure of our host–parasite interaction network in high-Andean *Polylepis* forests,
474 reveals a highly specialized, weakly nested, and strongly modular system. These
475 structural features probably reflect a combination of ecological and evolutionary
476 processes, including host immune variation, parasite host specificity, vector ecology,
477 and environmental filtering (Runghen et al., 2021). Together, they suggest that avian
478 haemosporidian parasites in this ecosystem interact in a compartmentalized manner,
479 with limited overlap in host use. This architecture may restrict parasite spillover across
480 host groups and potentially buffer bird communities against broad-scale outbreaks,
481 while also suggests long-term co-evolutionary associations between particular host and
482 parasite lineages (Bellay et al., 2015; Poulin, 2011; Ricklefs et al., 2014).

483 Specialization in interaction networks often reflects resource partitioning. While
484 specializing in a limited number of hosts can enhance parasite fitness by allowing fine-
485 tuned exploitation of specific host traits, it also increases vulnerability (Colwell et al.,
486 2012; de Angeli Dutra et al., 2021). Parasites that rely on a narrow range of hosts are

487 more susceptible to local extinction events or environmental disruptions, which may
488 reduce host availability (Colwell et al., 2012; Fecchio, Wells, et al., 2019). Hence,
489 highly specialized networks like ours tend to be less resilient to disturbances. However,
490 the presence of strong modularity can counterbalance this fragility by localizing
491 perturbations, if one module is disturbed, the effects are less likely to cascade across the
492 network (Grilli et al., 2016).

493 The low nestedness observed reinforces the idea of a non-hierarchical,
494 compartmentalized network. In nested networks, specialist parasites typically infect
495 subsets of hosts used by generalists. The lack of this pattern in our results keeps
496 affirming distinct host-parasite pairings, possibly shaped by host and vector traits,
497 ecological niches, or transmission barriers. This finding challenges the predictability
498 hypothesis proposed by Svensson-Coelho et al. (2016), which suggests that parasite
499 specialization is driven by host abundance. Contrary to that prediction, we observed
500 cases where parasite lineages were complete specialists on hosts that were not among
501 the most abundant species. For instance, *Myioborus melanocephalus* and *Atlapetes*
502 *latinuchus* were each associated with complete specialist parasites despite their
503 relatively low abundance in our sample. This pattern implies that specialization in avian
504 malaria is not strictly determined by host abundance and may vary across environments
505 and time, particularly in high-elevation systems with limited host availability (Fecchio,
506 Wells, et al., 2019).

507 At the species level, our results reflect a typical pattern in avian malaria systems: a
508 mixture of specialist and generalist lineages. Some parasite lineages, such as
509 JQ988715/L_HAPRUS01 and the newly identified New_L3, were complete specialists
510 ($d' = 1$), each infecting a single, rarely parasitized host. These lineages may face reduced
511 transmission potential due to their host restriction, posing a risk to their persistence, as

512 suggested by Woolhouse et al. (2001). Nevertheless, over time and space, evolutionary
513 pressures (e.g. vector selection, phylogenetic constraints, local adaptation) may drive
514 these specialists to eventually cross host species barriers, broadening their host range
515 and transforming into generalist pathogens, a dynamic that has been previously
516 documented for avian haemosporidians (Alcalá et al., 2017; Fecchio, Bell, et al., 2018;
517 Ricklefs et al., 2014). This potential shift challenges static interpretations of parasite
518 strategies and adds nuance to our understanding of resource predictability and host-use
519 evolution. Interestingly, when the evolutionary cost of host-switching is relatively low,
520 another common mechanism shaping the structure of host-parasite interactions is
521 duplication, where parasites diversify within a single host lineage. In some cases, this
522 process may even occur more frequently than host switching, highlighting the complex
523 and dynamic pathways through which host-parasite associations evolve (Ricklefs et al.,
524 2004).

525 Conversely, several parasite lineages (e.g., H_TROAED15, H_HEMATR01,
526 MN114077/P_CATUST05) behaved as complete generalists ($d' = 0$), infecting a wide
527 range of hosts or appearing in hosts frequently parasitized by other lineages. This
528 generalist strategy may stem from greater genetic plasticity or broader vector
529 compatibility, enabling infection across diverse bird species. However, generalist
530 parasites may still face limitations based on host immune defenses, behavior, habitat
531 preferences, and the ecology of vectors that mediate transmission (Chahad-Ehlers et al.,
532 2018; Hellgren et al., 2008; Santiago-Alarcon et al., 2012; Schoenle et al., 2017; Takken
533 & Verhulst, 2013). Furthermore, the remainder of parasite lineages exhibited
534 intermediate levels of specialization ($d' = 0.2$ – 0.7), which could reflect either weak host
535 preferences, or ecological filtering based on spatial overlap, vector exposure, host
536 immunology or behavioral compatibility.

537 One intriguing pattern emerged from field observations: *Anisognathus igniventris* and
538 *Urothraupis stolzmanni*, which were observed foraging in the same mixed-species flock
539 shortly before capture, both carried the same *Leucocytozoon* lineage. This pattern
540 supports the idea that flocking behavior can facilitate shared vector exposure and
541 increase the likelihood of infection by the same parasite lineages (Menzies et al., 2021).
542 Our finding aligns with González et al. (2014), who reported higher haemosporidian
543 prevalence in bird species that participate in mixed-species flocks. Foraging behavior
544 and social interactions, therefore, represent important ecological mechanisms that may
545 shape host-parasite networks by modulating contact rates with insect vectors (Poulin,
546 2018).

547

548 **Infection effects**

549 The pathogenicity of parasite lineages may vary and could be influenced not only by the
550 parasite genotype but also by host-specific immune responses. Although better body
551 condition is often associated with a stronger immune response to parasitic infections,
552 our results did not show significant differences in scaled mass index (SMI), hematocrit
553 (HCT), or hemoglobin (HB) levels between infected and uninfected individuals. This
554 lack of variation suggests that the parasites present in our study system may not be
555 exerting a detectable physiological cost on their avian hosts. A possible explanation is
556 that infected birds are able to efficiently control the infection through an effective
557 immune response, resulting in low levels of parasitaemia. This pattern is consistent with
558 chronic infections commonly observed in wild birds (Granton & Williams, 2017;
559 Santiago-Alarcon & Marzal, 2020) where the parasite burden is minimized and the
560 physiological impact remains low.

561 Contrary to Garvin et al. (2006) that reported a reduced body condition in passerines
562 infected with blood parasites, the infected individuals in our system may be exhibiting
563 tolerance strategies, maintaining body condition (SMI) despite infection, or
564 experiencing chronic infections with low parasitaemia that do not significantly reduce
565 nutritional status (Dyrcz et al., 2005; Granthon & Williams, 2017; Santiago-Alarcon &
566 Marzal, 2020).

567 Hematocrit and hemoglobin levels reflect oxygen carrying capacity and the abundance
568 of blood cells, and low levels are indicative of physiological stress resembling anemia
569 induced by parasite infections (Krams et al., 2013; Schoenle et al., 2017). Such effects
570 can potentially impair energy intensive activities such as flight, parental care,
571 thermoregulation and can reduce fitness of the hosts (Dyrcz et al., 2005; Fronstin et al.,
572 2016; Merino et al., 2000). Although we observed several individuals with hemoglobin
573 and hematocrit levels outside the typical avian reference range of 35–55% (Fair et al.,
574 2007), these deviations may reflect adaptive responses to high-elevation hypoxia rather
575 than parasitic stress. In high-elevation environments, reduced atmospheric oxygen
576 pressure can stimulate erythropoietin production, leading to an increase in red blood cell
577 concentration as a compensatory mechanism to enhance oxygen-carrying capacity (Fair
578 et al., 2007). Conversely, we detected some individuals with hematocrit values below
579 29% who were not infected suggesting that other factors, such as nutritional
580 deficiencies, reproductive effort, age, or environmental stressors, may contribute to
581 reduced hematological parameters in this ecosystem (Brown et al., 2021; Johnstone et
582 al., 2017; Kausar et al., 2025; Williams et al., 2004). Despite growing interest, the
583 physiological consequences of haemosporidian infections in wild birds remain poorly
584 understood, especially in high-elevation ecosystems where environmental pressures
585 may interact with parasite effects in complex ways (Forrester & Greiner, 2008).

586 **Concluding remarks**

587 Although this work was based on an extensive eight-month field campaign, it still
588 represents an initial step toward understanding host-parasite dynamics in this region.
589 One limitation of our study is the relatively low sample size for certain species, which
590 may have reduced our ability to detect potential physiological responses to infection at
591 the species level, as well as limited the detection of rare parasite lineages. Future studies
592 focusing on single-species analyses with larger sample sizes will be crucial to better
593 understand species-specific responses to infection, uncover the underlying physiological
594 mechanisms, and clarify host-parasite specificity patterns. Additionally, continued
595 efforts incorporating multi-seasonal and multi-site sampling, detection of co-infections,
596 and trait-based network analyses will be essential to uncover the functional drivers of
597 host-parasite associations and inform conservation strategies in these increasingly
598 threatened high-Andean ecosystems.

599

600 **LITERATURE CITED**

601 Alcala, N., Jenkins, T., Christe, P., & Vuilleumier, S. (2017). Host shift and co-
602 speciation rate estimation from co-phylogenies. *Ecology Letters*, 20(8), 1014–1024.
603 <https://doi.org/10.1111/ele.12799>

604 Asghar, M., Hasselquist, D., Hansson, B., Zehtindjiev, P., Westerdahl, H., & Bensch, S.
605 (2015). Hidden costs of infection: Chronic malaria accelerates telomere degradation and
606 senescence in wild birds. *Science*, 347(6220), 436–438.
607 <https://doi.org/10.1126/science.1261121>

608 Astudillo, P., Grass, I., Siddons, D., Schabo, D., & Farwig, N. (2020). Centrality in
609 Species-Habitat Networks Reveals the Importance of Habitat Quality for High-Andean
610 Birds in Polylepis Woodlands. *Ardeola*, 67, 307.
611 <https://doi.org/10.13157/ara.67.2.2020.ra5>

612 Astudillo, P. X., Schabo, D. G., Siddons, D. C., & Farwig, N. (2019). Patch-matrix
613 movements of birds in the páramo landscape of the southern Andes of Ecuador. *Emu -*
614 *Austral Ornithology*, 119(1), 53–60. <https://doi.org/10.1080/01584197.2018.1512371>

615 Atkinson, C. T., Thomas, N. J., & Hunter, D. B. (Eds.). (2008). *Parasitic Diseases of*
616 *Wild Birds* (1st ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780813804620>

617 Atkinson, C. T., & Van Riper III, C. (1991). Pathogenicity and epizootiology of avian
618 haematozoa: Plasmodium, Leucocytozoon, and Haemoproteus. In *Bird-Parasite*
619 *Interactions*.

620 Barber, M. J. (2007). Modularity and community detection in bipartite networks.
621 *Physical Review E*, 76(6), 066102. <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.76.066102>

622 Bascompte, J. (2009). Disentangling the Web of Life. *Science*, 325(5939), 416–419.
623 <https://doi.org/10.1126/science.1170749>

624 Bates, D., Mächler, M., Bolker, B., & Walker, S. (2015). Fitting Linear Mixed-Effects
625 Models Using lme4. *Journal of Statistical Software*, 67, 1–48.
626 <https://doi.org/10.18637/jss.v067.i01>

627 Bellay, S., De Oliveira, E. F., Almeida-Neto, M., Mello, M. A. R., Takemoto, R. M., &
628 Luque, J. L. (2015). Ectoparasites and endoparasites of fish form networks with
629 different structures. *Parasitology*, 142(7), 901–909.
630 <https://doi.org/10.1017/S0031182015000128>

631 Bensch, S., Hellgren, O., & Pérez-Tris, J. (2009). MalAvi: A public database of malaria
632 parasites and related haemosporidians in avian hosts based on mitochondrial
633 cytochrome *b* lineages. *Molecular Ecology Resources*, 9(5), 1353–1358.
634 <https://doi.org/10.1111/j.1755-0998.2009.02692.x>

635 Breiman, L. (2001). Random Forests. *Machine Learning*, 45(1), 5–32.
636 <https://doi.org/10.1023/A:1010933404324>

637 Brown, T. J., Hammers, M., Taylor, M., Dugdale, H. L., Komdeur, J., & Richardson, D.
638 S. (2021). Hematocrit, age, and survival in a wild vertebrate population. *Ecology and*
639 *Evolution*, 11(1), 214–226. <https://doi.org/10.1002/ece3.7015>

640 Buermann, W., Chaves, J. A., Dudley, R., McGuire, J. A., Smith, T. B., & Altshuler,
641 D. L. (2011). Projected changes in elevational distribution and flight performance of
642 montane Neotropical hummingbirds in response to climate change. *Global Change*
643 *Biology*, 17(4), 1671–1680. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2486.2010.02330.x>

644 Burnham, K. P., & Anderson, D. R. (2004). Multimodel Inference: Understanding AIC
645 and BIC in Model Selection. *Sociological Methods & Research*, 33(2), 261–304.
646 <https://doi.org/10.1177/0049124104268644>

647 Chahad-Ehlers, S., Fushita, A. T., Lacorte, G. A., Assis, P. C. P. de, & Del Lama, S. N.
648 (2018). Effects of habitat suitability for vectors, environmental factors and host
649 characteristics on the spatial distribution of the diversity and prevalence of
650 haemosporidians in waterbirds from three Brazilian wetlands. *Parasites & Vectors*,
651 11(1), 276. <https://doi.org/10.1186/s13071-018-2847-z>

652 Clark, N. J., Wells, K., Dimitrov, D., & Clegg, S. M. (2016). Co-infections and
653 environmental conditions drive the distributions of blood parasites in wild birds.

654 *Journal of Animal Ecology*, 85(6), 1461–1470. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12578>

656 Colwell, R. K., Dunn, R. R., & Harris, N. C. (2012). Coextinction and Persistence of
657 Dependent Species in a Changing World. *Annual Review of Ecology, Evolution, and*
658 *Systematics*, 43(Volume 43, 2012), 183–203. <https://doi.org/10.1146/annurev-ecolsys-110411-160304>

660 Coon, C. A. C., Garcia-Longoria, L., Martin, L. B., Magallanes, S., de Lope, F., &
661 Marzal, A. (2016). Malaria infection negatively affects feather growth rate in the house
662 sparrow *Passer domesticus*. *Journal of Avian Biology*, 47(6), 779–787.
663 <https://doi.org/10.1111/jav.00942>

664 Cornet, S., Bichet, C., Larcombe, S., Faivre, B., & Sorci, G. (2014). Impact of host
665 nutritional status on infection dynamics and parasite virulence in a bird-malaria system.
666 *Journal of Animal Ecology*, 83(1), 256–265. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12113>

667 Cosgrove, C. L., Wood, M. J., Day, K. P., & Sheldon, B. C. (2008). Seasonal variation
668 in *Plasmodium* prevalence in a population of blue tits *Cyanistes caeruleus*. *Journal of*
669 *Animal Ecology*, 77(3), 540–548. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2656.2008.01370.x>

670 de Angeli Dutra, D., Moreira Félix, G., & Poulin, R. (2021). Contrasting effects of host
671 or local specialization: Widespread haemosporidians are host generalist, whereas local
672 specialists are locally abundant. *Global Ecology and Biogeography*, 30(12), 2467–2476.
673 <https://doi.org/10.1111/geb.13403>

674 Doussang, D., Sallaberry-Pincheira, N., Cabanne, G. S., Lijtmaer, D. A., González-
675 Acuña, D., & Vianna, J. A. (2021). Specialist versus generalist parasites: The
676 interactions between host diversity, environment and geographic barriers in avian
677 malaria. *International Journal for Parasitology*, 51(11), 899–911.
678 <https://doi.org/10.1016/j.ijpara.2021.04.003>

679 Dyracz, A., Wink, M., Kruszewicz, A., & Leisler, B. (2005). Male Reproductive Success
680 is Correlated With Blood Parasite Levels and Body Condition in the Promiscuous
681 Aquatic Warbler (*Acrocephalus Paludicola*). *The Auk*, 122(2), 558–565.
682 <https://doi.org/10.1093/auk/122.2.558>

683 Edgar, R. C. (2004). MUSCLE: Multiple sequence alignment with high accuracy and
684 high throughput. *Nucleic Acids Research*, 32(5), 1792–1797.
685 <https://doi.org/10.1093/nar/gkh340>

686 Ellis, V. A., Cornet, S., Merrill, L., Kunkel, M. R., Tsunekage, T., & Ricklefs, R. E.
687 (2015). Host immune responses to experimental infection of *Plasmodium relictum*
688 (lineage SGS1) in domestic canaries (*Serinus canaria*). *Parasitology Research*, 114(10),
689 3627–3636. <https://doi.org/10.1007/s00436-015-4588-7>

690 Ellis, V. A., Fecchio, A., & Ricklefs, R. E. (2020). Haemosporidian parasites of
691 Neotropical birds: Causes and consequences of infection. *The Auk*, 137(4), ukaa055.
692 <https://doi.org/10.1093/auk/ukaa055>

693 Enslow, C. L., Vallender, R., & Koper, N. (2023). Golden-winged Warbler body fat and
 694 blood parasites are associated with anthropogenic and environmental habitat metrics.
 695 *Avian Conservation and Ecology*, 18(1). <https://doi.org/10.5751/ACE-02438-180126>

696 Fair, J., Whitaker, S., & Pearson, B. (2007). Sources of variation in haematocrit in birds.
 697 *Ibis*, 149(3), 535–552. <https://doi.org/10.1111/j.1474-919X.2007.00680.x>

698 Fecchio, A., Bell, J. A., Bosholn, M., Vaughan, J. A., Tkach, V. V., Lutz, H. L., Cueto,
 699 V. R., Gorosito, C. A., González-Acuña, D., Stromlund, C., Kvasager, D., Comiche, K.
 700 J. M., Kirchgatter, K., Pinho, J. B., Berv, J., Anciães, M., Fontana, C. S., Zyskowski,
 701 K., Sampaio, S., ... Clark, N. J. (2020). An inverse latitudinal gradient in infection
 702 probability and phylogenetic diversity for Leucocytozoon blood parasites in New World
 703 birds. *Journal of Animal Ecology*, 89(2), 423–435. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.13117>

705 Fecchio, A., Bell, J. A., Collins, M. D., Farias, I. P., Trisos, C. H., Tobias, J. A., Tkach,
 706 V. V., Weckstein, J. D., Ricklefs, R. E., & Batalha-Filho, H. (2018). Diversification by
 707 host switching and dispersal shaped the diversity and distribution of avian malaria
 708 parasites in Amazonia. *Oikos*, 127(9), 1233–1242. <https://doi.org/10.1111/oik.05115>

709 Fecchio, A., Bell, J. A., Pinheiro, R. B. P., Cueto, V. R., Gorosito, C. A., Lutz, H. L.,
 710 Gaiotti, M. G., Paiva, L. V., França, L. F., Toledo-Lima, G., Tolentino, M., Pinho, J. B.,
 711 Tkach, V. V., Fontana, C. S., Grande, J. M., Santillán, M. A., Caparroz, R., Roos, A. L.,
 712 Bessa, R., ... Collins, M. D. (2019). Avian host composition, local speciation and
 713 dispersal drive the regional assembly of avian malaria parasites in South American
 714 birds. *Molecular Ecology*, 28(10), 2681–2693. <https://doi.org/10.1111/mec.15094>

715 Fecchio, A., Dias, R. I., Ferreira, T. V., Reyes, A. O., Dispoto, J. H., Weckstein, J. D.,
 716 Bell, J. A., Tkach, V. V., & Pinho, J. B. (2022). Host foraging behavior and nest type
 717 influence prevalence of avian haemosporidian parasites in the Pantanal. *Parasitology
 718 Research*, 121(5), 1407–1417. <https://doi.org/10.1007/s00436-022-07453-3>

719 Fecchio, A., Lima, M. R., Silveira, P., Braga, É. M., & Marini, M. Â. (2011). High
 720 prevalence of blood parasites in social birds from a neotropical savanna in Brazil. *Emu -
 721 Austral Ornithology*, 111(2), 132–138. <https://doi.org/10.1071/MU10063>

722 Fecchio, A., Lima, M. R., Svensson-Coelho, M., Marini, M. Â., & Ricklefs, R. E.
 723 (2013). Structure and organization of an avian haemosporidian assemblage in a
 724 Neotropical savanna in Brazil. *Parasitology*, 140(2), 181–192.
 725 <https://doi.org/10.1017/S0031182012001412>

726 Fecchio, A., Silveira, P., Weckstein, J. D., Dispoto, J. H., Anciães, M., Bosholn, M.,
 727 Tkach, V. V., & Bell, J. A. (2018). First Record of *Leucocytozoon* (Haemosporida:
 728 Leucocytozoidae) in Amazonia: Evidence for Rarity in Neotropical Lowlands or Lack
 729 of Sampling for This Parasite Genus? *Journal of Parasitology*, 104(2), 168–172.
 730 <https://doi.org/10.1645/17-182>

731 Fecchio, A., Wells, K., Bell, J. A., Tkach, V. V., Lutz, H. L., Weckstein, J. D., Clegg, S.
 732 M., & Clark, N. J. (2019). Climate variation influences host specificity in avian malaria
 733 parasites. *Ecology Letters*, 22(3), 547–557. <https://doi.org/10.1111/ele.13215>

734 Ferraguti, M., Martínez-de la Puente, J., Bensch, S., Roiz, D., Ruiz, S., Viana, D. S.,
 735 Soriguer, R. C., & Figuerola, J. (2018). Ecological determinants of avian malaria
 736 infections: An integrative analysis at landscape, mosquito and vertebrate community
 737 levels. *Journal of Animal Ecology*, 87(3), 727–740. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12805>

739 Figuerola, J., Jiménez-Clavero, M. A., López, G., Rubio, C., Soriguer, R., Gómez-
 740 Tejedor, C., & Tenorio, A. (2008). Size matters: West Nile Virus neutralizing
 741 antibodies in resident and migratory birds in Spain. *Veterinary Microbiology*, 132(1–2),
 742 39–46. <https://doi.org/10.1016/j.vetmic.2008.04.023>

743 Forrester, D. J., & Greiner, E. C. (2008). Leucocytozoonosis. In C. T. Atkinson, N. J.
 744 Thomas, & D. B. Hunter (Eds.), *Parasitic Diseases of Wild Birds* (1st ed., pp. 54–107).
 745 Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780813804620.ch4>

746 Fortunato, S. (2010). Community detection in graphs. *Physics Reports*, 486(3–5), 75–
 747 174. <https://doi.org/10.1016/j.physrep.2009.11.002>

748 Fronstin, R. B., Christians, J. K., & Williams, T. D. (2016). Experimental reduction of
 749 haematocrit affects reproductive performance in European starlings. *Functional
 750 Ecology*, 30(3), 398–409. <https://doi.org/10.1111/1365-2435.12511>

751 Garvin, M. C., Szell, C. C., & Moore, F. R. (2006). BLOOD PARASITES OF
 752 NEARCTIC–NEOTROPICAL MIGRANT PASSERINE BIRDS DURING SPRING
 753 TRANS-GULF MIGRATION: IMPACT ON HOST BODY CONDITION. *Journal of
 754 Parasitology*, 92(5), 990–996. <https://doi.org/10.1645/GE-758R.1>

755 González, A. D., Lotta, I. A., García, L. F., Moncada, L. I., & Matta, N. E. (2015).
 756 Avian haemosporidians from Neotropical highlands: Evidence from morphological and
 757 molecular data. *Parasitology International*, 64(4), 48–59.
 758 <https://doi.org/10.1016/j.parint.2015.01.007>

759 González, A. D., Matta, N. E., Ellis, V. A., Miller, E. T., Ricklefs, R. E., & Gutiérrez,
 760 H. R. (2014). Mixed Species Flock, Nest Height, and Elevation Partially Explain Avian
 761 Haemoparasite Prevalence in Colombia. *PLOS ONE*, 9(6), e100695.
 762 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0100695>

763 Gonzalez-Quevedo, C., Pabón, A., & Rivera-Gutierrez, H. F. (2016, June 1).
 764 *Prevalence of haemosporidians in a Neotropical endemic bird area. / EBSCOhost.*
 765 <https://doi.org/10.5751/ACE-00834-110107>

766 Granthon, C., & Williams, D. A. (2017). Avian Malaria, Body Condition, and Blood
 767 Parameters In Four Species of Songbirds. *The Wilson Journal of Ornithology*, 129(3),
 768 492–508. <https://doi.org/10.1676/16-060.1>

769 Grilli, J., Rogers, T., & Allesina, S. (2016). Modularity and stability in ecological
 770 communities. *Nature Communications*, 7(1), 12031.
 771 <https://doi.org/10.1038/ncomms12031>

772 Gutiérrez-Ramos, N. A., & Acevedo, M. A. (2024). Higher body condition with
 773 infection by Haemoproteus parasites in Bananaquits (Coereba flaveola). *PeerJ*, 12,
 774 e16361. <https://doi.org/10.7717/peerj.16361>

775 Hellgren, O., Bensch, S., & Malmqvist, B. (2008). Bird hosts, blood parasites and their
776 vectors—Associations uncovered by molecular analyses of blackfly blood meals.
777 *Molecular Ecology*, 17(6), 1605–1613. <https://doi.org/10.1111/j.1365-294X.2007.03680.x>

779 Hellgren, O., Waldenström, J., & Bensch, S. (2004). A NEW PCR ASSAY FOR
780 SIMULTANEOUS STUDIES OF LEUCOCYTOZOOON, PLASMODIUM, AND
781 HAEMOPROTEUS FROM AVIAN BLOOD. *Journal of Parasitology*, 90(4), 797–802.
782 <https://doi.org/10.1645/GE-184R1>

783 Imura, T., Suzuki, Y., Ejiri, H., Sato, Y., Ishida, K., Sumiyama, D., Murata, K., &
784 Yukawa, M. (2012). Prevalence of avian haematozoa in wild birds in a high-altitude
785 forest in Japan. *Veterinary Parasitology*, 183(3), 244–248.
786 <https://doi.org/10.1016/j.vetpar.2011.07.027>

787 Ishtiaq, F. (2021). Ecology and Evolution of Avian Malaria: Implications of Land Use
788 Changes and Climate Change on Disease Dynamics. *Journal of the Indian Institute of
789 Science*, 101(2), 213–225. <https://doi.org/10.1007/s41745-021-00235-3>

790 Ishtiaq, F., & Barve, S. (2018). Do avian blood parasites influence hypoxia physiology
791 in a high elevation environment? *BMC Ecology*, 18(1), 15.
792 <https://doi.org/10.1186/s12898-018-0171-2>

793 Jakubas, D., Wojczulanis-Jakubas, K., & Glac, W. (2011). Variation of the Reed
794 Bunting (*Emberiza schoeniclus*) Body Condition and Haematological Parameters in
795 Relation to Sex, Age and Season. *Annales Zoologici Fennici*, 48(4), 243–250.
796 <https://doi.org/10.5735/086.048.0405>

797 Johnstone, C. P., Lill, A., & Reina, R. D. (2017). Use of erythrocyte indicators of health
798 and condition in vertebrate ecophysiology: A review and appraisal. *Biological Reviews*,
799 92(1), 150–168. <https://doi.org/10.1111/brv.12219>

800 Kalyaanamoorthy, S., Minh, B. Q., Wong, T. K. F., Von Haeseler, A., & Jermiin, L. S.
801 (2017). ModelFinder: Fast model selection for accurate phylogenetic estimates. *Nature
802 Methods*, 14(6), 587–589. <https://doi.org/10.1038/nmeth.4285>

803 Kausar, R., Anwar, Z., Bashir, R., Rehan, S., Murtaza, G., Usman, M., Kausar, R.,
804 Anwar, Z., Bashir, R., Rehan, S., Murtaza, G., & Usman, M. (2025). Seasonal
805 Variations in Hematology of Birds. In *Ecology of Avian Zoonotic Diseases—New
806 Challenges*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.1007768>

807 Kessler, M. (2006). *Bosques de Polylepis*. 110.

808 Krams, I. A., Suraka, V., Rantala, M. J., Sepp, T., Mierauskas, P., Vrublevska, J., &
809 Krama, T. (2013). Acute infection of avian malaria impairs concentration of
810 haemoglobin and survival in juvenile altricial birds. *Journal of Zoology*, 291(1), 34–41.
811 <https://doi.org/10.1111/jzo.12043>

812 Latta, S. C., & Ricklefs, R. E. (2010). Prevalence patterns of avian haemosporida on
813 Hispaniola. *Journal of Avian Biology*, 41(1), 25–33. <https://doi.org/10.1111/j.1600-048X.2009.04685.x>

815 Laurance, S. G. W., Jones, D., Westcott, D., McKeown, A., Harrington, G., & Hilbert,
816 D. W. (2013). Habitat Fragmentation and Ecological Traits Influence the Prevalence of
817 Avian Blood Parasites in a Tropical Rainforest Landscape. *PLOS ONE*, 8(10), e76227.
818 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0076227>

819 Lloyd, H., & Marsden, S. J. (2011). Between-Patch Bird Movements within a High-
820 Andean Polylepis Woodland/Matrix Landscape: Implications for Habitat Restoration.
821 *Restoration Ecology*, 19(1), 74–82. <https://doi.org/10.1111/j.1526-100X.2009.00542.x>

822 Lotta, I. A., Gonzalez, A. D., Pacheco, M. A., Escalante, A. A., Valkiūnas, G.,
823 Moncada, L. I., & Matta, N. E. (2015). *Leucocytozoon pterotenuis* sp. nov.
824 (Haemosporida, Leucocytozoidae): Description of the morphologically unique species
825 from the Grallariidae birds, with remarks on the distribution of *Leucocytozoon* parasites
826 in the Neotropics. *Parasitology Research*, 114(3), 1031–1044.
827 <https://doi.org/10.1007/s00436-014-4269-y>

828 Lotta, I. A., Pacheco, M. A., Escalante, A. A., González, A. D., Mantilla, J. S.,
829 Moncada, L. I., Adler, P. H., & Matta, N. E. (2016). *Leucocytozoon* Diversity and
830 Possible Vectors in the Neotropical highlands of Colombia. *Protist*, 167(2), 185–204.
831 <https://doi.org/10.1016/j.protis.2016.02.002>

832 Malmqvist, B., Strasevicius, D., Hellgren, O., Adler, P. H., & Bensch, S. (2004).
833 Vertebrate host specificity of wild-caught blackflies revealed by mitochondrial DNA in
834 blood. *Proceedings of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*,
835 271(suppl_4). <https://doi.org/10.1098/rsbl.2003.0120>

836 Martínez-de la Puente, J., Rivero-de Aguilar, J., del Cerro, S., Argüello, A., & Merino,
837 S. (2011). Do secretions from the uropygial gland of birds attract biting midges and
838 black flies? *Parasitology Research*, 109(6), 1715–1718. <https://doi.org/10.1007/s00436-011-2436-y>

840 Marzal, A., Lope, F. de, Navarro, C., & Møller, A. P. (2005). Malarial parasites
841 decrease reproductive success: An experimental study in a passerine bird. *Oecologia*,
842 142(4), 541–545. <https://doi.org/10.1007/s00442-004-1757-2>

843 Matta, N. E., Lotta, I. A., Valkiūnas, G., González, A. D., Pacheco, M. A., Escalante, A.
844 A., Moncada, L. I., & Rodríguez-Fandiño, O. A. (2014). Description of *Leucocytozoon*
845 *quynzae* sp. Nov. (Haemosporida, Leucocytozoidae) from hummingbirds, with remarks
846 on distribution and possible vectors of leucocytozoids in South America. *Parasitology
847 Research*, 113(2), 457–468. <https://doi.org/10.1007/s00436-013-3675-x>

848 McNew, S. M., Knutie, S. A., Goodman, G. B., Theodosopoulos, A., Saulsberry, A.,
849 Yépez R., J., Bush, S. E., & Clayton, D. H. (2019). Annual environmental variation
850 influences host tolerance to parasites. *Proceedings of the Royal Society B: Biological
851 Sciences*, 286(1897), 20190049. <https://doi.org/10.1098/rspb.2019.0049>

852 Menzies, R. K., Borah, J. R., Srinivasan, U., & Ishtiaq, F. (2021). The effect of habitat
853 quality on the blood parasite assemblage in understorey avian insectivores in the
854 Eastern Himalaya, India. *Ibis*, 163(3), 962–976. <https://doi.org/10.1111/ibi.12927>

855 Merino, S., Moreno, J., José Sanz, J., & Arriero, E. (2000). Are avian blood parasites
 856 pathogenic in the wild? A medication experiment in blue tits (*Parus caeruleus*).
 857 *Proceedings of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 267(1461),
 858 2507–2510. <https://doi.org/10.1098/rspb.2000.1312>

859 Moens, M. A. J., & Pérez-Tris, J. (2016). Discovering potential sources of emerging
 860 pathogens: South America is a reservoir of generalist avian blood parasites.
 861 *International Journal for Parasitology*, 46(1), 41–49.
 862 <https://doi.org/10.1016/j.ijpara.2015.08.001>

863 Moens, M. A. J., Valkiūnas, G., Paca, A., Bonaccorso, E., Aguirre, N., & Pérez-Tris, J.
 864 (2016). Parasite specialization in a unique habitat: Hummingbirds as reservoirs of
 865 generalist blood parasites of Andean birds. *Journal of Animal Ecology*, 85(5), 1234–
 866 1245. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12550>

867 Møller, A. P., & Nielsen, J. T. (2007). MALARIA AND RISK OF PREDATION: A
 868 COMPARATIVE STUDY OF BIRDS. *Ecology*, 88(4), 871–881.
 869 <https://doi.org/10.1890/06-0747>

870 Mouritsen, K. N., & Poulin, R. (2005). Parasites boosts biodiversity and changes animal
 871 community structure by trait-mediated indirect effects. *Oikos*, 108(2), 344–350.
 872 <https://doi.org/10.1111/j.0030-1299.2005.13507.x>

873 Murdock, C. C., Foufopoulos, J., & Simon, C. P. (2013). A Transmission Model for the
 874 Ecology of an Avian Blood Parasite in a Temperate Ecosystem. *PLOS ONE*, 8(9),
 875 e76126. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0076126>

876 Musa, S., Hemberle, T., Bensch, S., Palinauskas, V., Baltrūnaitė, L., Woog, F., &
 877 Mackenstedt, U. (2024). Raising the bar: Genus-specific nested PCR improves detection
 878 and lineage identification of avian haemosporidian parasites. *Frontiers in Cellular and*
 879 *Infection Microbiology*, 14, 1385599. <https://doi.org/10.3389/fcimb.2024.1385599>

880 National Center for Biotechnology Information. (2023). *BLAST: Basic Local Alignment
 881 Search Tool*. NCBI. <https://blast.ncbi.nlm.nih.gov/Blast.cgi>

882 Newman, M. E. J. (2006). Modularity and community structure in networks.
 883 *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(23), 8577–8582.
 884 <https://doi.org/10.1073/pnas.0601602103>

885 Palinauskas, V., Valkiūnas, G., Bolshakov, C. V., & Bensch, S. (2008). Plasmodium
 886 relictum (lineage P-SGS1): Effects on experimentally infected passerine birds.
 887 *Experimental Parasitology*, 120(4), 372–380.
 888 <https://doi.org/10.1016/j.exppara.2008.09.001>

889 Peig, J., & Green, A. J. (2009). New perspectives for estimating body condition from
 890 mass/length data: The scaled mass index as an alternative method. *Oikos*, 118(12),
 891 1883–1891. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0706.2009.17643.x>

892 Pérez-Tris, J., & Bensch, S. (2005). Diagnosing genetically diverse avian malarial
 893 infections using mixed-sequence analysis and TA-cloning. *Parasitology*, 131(1), 15–23.
 894 <https://doi.org/10.1017/S003118200500733X>

895 Poulin, R. (2011). *Evolutionary Ecology of Parasites: Second Edition*. Princeton
 896 University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400840809>

897 Poulin, R. (2018). *Modification of host social networks by manipulative parasites*.
 898 <https://doi.org/10.1163/1568539X-00003456>

899 R Core Team. (2024). *R: The R Project for Statistical Computing*. <https://www.r-project.org/>

901 Rambaut, A. (2018). *FigTree* [Institute of Evolutionary Biology, University of
 902 Edinburgh.]. FigTree v1.4.4 [Software]. <http://tree.bio.ed.ac.uk/software/figtree/>

903 Ranford-Cartwright, L. C. (2024). Special issue: Avian malaria. *Parasitology*, 150(14),
 904 1263–1265. <https://doi.org/10.1017/S0031182024000040>

905 Ribeiro, S. F., Sebaio, F., Branquinho, F. C. S., Marini, M. Â., Vago, A. R., & Braga, É.
 906 M. (2005). Avian malaria in Brazilian passerine birds: Parasitism detected by nested
 907 PCR using DNA from stained blood smears. *Parasitology*, 130(3), 261–267.
 908 <https://doi.org/10.1017/S0031182004006596>

909 Ricklefs, R. E. (1992). Embryonic development period and the prevalence of avian
 910 blood parasites. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 89(10), 4722–4725.
 911 <https://doi.org/10.1073/pnas.89.10.4722>

912 Ricklefs, R. E., Fallon, S. M., & Bermingham, E. (2004). Evolutionary Relationships,
 913 Cospeciation, and Host Switching in Avian Malaria Parasites. *Systematic Biology*,
 914 53(1), 111–119. <https://doi.org/10.1080/10635150490264987>

915 Ricklefs, R. E., Outlaw, D. C., Svensson-Coelho, M., Medeiros, M. C. I., Ellis, V. A., &
 916 Latta, S. (2014). Species formation by host shifting in avian malaria parasites.
 917 *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(41), 14816–14821.
 918 <https://doi.org/10.1073/pnas.1416356111>

919 Ricklefs, R. E., Swanson, B. L., Fallon, S. M., Martínez-Abraín, A., Scheuerlein, A.,
 920 Gray, J., & Latta, S. C. (2005). Community Relationships of Avian Malaria Parasites in
 921 Southern Missouri. *Ecological Monographs*, 75(4), 543–559.
 922 <https://doi.org/10.1890/04-1820>

923 Rodriguez, M. D., Doherty, P. F., Piaggio, A. J., & Huyvaert, K. P. (2021). Sex and nest
 924 type influence avian blood parasite prevalence in a high-elevation bird community.
 925 *Parasites & Vectors*, 14(1), 145. <https://doi.org/10.1186/s13071-021-04612-w>

926 Rodríguez, O. A., Moya, H., & Matta, N. E. (2009). Avian blood parasites in the
 927 National Natural Park Chingaza: High Andes of Colombia. *El Hornero*, 24.
 928 <https://ags.fao.org/search/en/providers/122426/records/6472505f2c1d629bc979fa74>

929 Romoleroux, K., Cárate, D., Erler, R., & Navarrete, H. (2016). *Plantas Vasculares de
 930 los Bosques de Polylepis en los Páramos de Oyacachi* (Primera Edición 2016).
 931 Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://edipuce.edu.ec/wp-content/uploads/2021/06/Plantas-vasculares-de-los-bosques-de-polylepis.pdf>

933 Ronquist, F., Teslenko, M., van der Mark, P., Ayres, D. L., Darling, A., Höhna, S.,
 934 Larget, B., Liu, L., Suchard, M. A., & Huelsenbeck, J. P. (2012). MrBayes 3.2: Efficient

935 Bayesian Phylogenetic Inference and Model Choice Across a Large Model Space.
936 *Systematic Biology*, 61(3), 539–542. <https://doi.org/10.1093/sysbio/sys029>

937 Rooyen, J. V., Lalubin, F., Glaizot, O., & Christe, P. (2013). Avian haemosporidian
938 persistence and co-infection in great tits at the individual level. *Malaria Journal*, 12(1),
939 40. <https://doi.org/10.1186/1475-2875-12-40>

940 Runghen, R., Poulin, R., Monlleó-Borrull, C., & Llopis-Belenguer, C. (2021). Network
941 Analysis: Ten Years Shining Light on Host–Parasite Interactions. *Trends in*
942 *Parasitology*, 37(5), 445–455. <https://doi.org/10.1016/j.pt.2021.01.005>

943 Russell, C. B., & Hunter, F. F. (2005). *Attraction of Culex pipiens/restuans (Diptera: Culicidae) Mosquitoes to Bird Uropygial Gland Odors at Two Elevations in the Niagara Region of Ontario*. <https://dx.doi.org/10.1093/jmedent/42.3.301>

944 Samuel, M. D., Hobbelen, P. H. F., DeCastro, F., Ahumada, J. A., LaPointe, D. A.,
945 Atkinson, C. T., Woodworth, B. L., Hart, P. J., & Duffy, D. C. (2011). The dynamics,
946 transmission, and population impacts of avian malaria in native Hawaiian birds: A
947 modeling approach. *Ecological Applications*, 21(8), 2960–2973.
948 <https://doi.org/10.1890/10-1311.1>

949 Santiago-Alarcon, D., & Marzal, A. (2020). Research on Avian Haemosporidian
950 Parasites in the Tropics Before the Year 2000. In D. Santiago-Alarcon & A. Marzal
951 (Eds.), *Avian Malaria and Related Parasites in the Tropics* (pp. 1–44). Springer
952 International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-51633-8_1

953 Santiago-Alarcon, D., Palinauskas, V., & Schaefer, H. M. (2012). Diptera vectors of
954 avian Haemosporidian parasites: Untangling parasite life cycles and their taxonomy.
955 *Biological Reviews*, 87(4), 928–964. <https://doi.org/10.1111/j.1469-185X.2012.00234.x>

956 Schilder, R. J., & Marden, J. H. (2006). Metabolic syndrome and obesity in an insect.
957 *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(49), 18805–18809.
958 <https://doi.org/10.1073/pnas.0603156103>

959 Schoenle, L. A., Kernbach, M., Haussmann, M. F., Bonier, F., & Moore, I. T. (2017).
960 An experimental test of the physiological consequences of avian malaria infection.
961 *Journal of Animal Ecology*, 86(6), 1483–1496. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12753>

962 Sehgal, R. N. M. (2015). Manifold habitat effects on the prevalence and diversity of
963 avian blood parasites. *International Journal for Parasitology: Parasites and Wildlife*,
964 4(3), 421–430. <https://doi.org/10.1016/j.ijppaw.2015.09.001>

965 Sol, D., Jovani, R., & Torres, J. (2003). Parasite mediated mortality and host immune
966 response explain age-related differences in blood parasitism in birds. *Oecologia*, 135(4),
967 542–547. <https://doi.org/10.1007/s00442-003-1223-6>

968 Sorci, G. (2013). Immunity, resistance and tolerance in bird–parasite interactions.
969 *Parasite Immunology*, 35(11), 350–361. <https://doi.org/10.1111/pim.12047>

970 Svensson-Coelho, M., Blake, J. G., Loiselle, B. A., Penrose, A. S., Parker, P. G., &
971 Ricklefs, R. E. (2013). Diversity, Prevalence, and Host Specificity of Avian

975 Plasmodium and Haemoproteus in a Western Amazon Assemblage—Diversity,
 976 Prevalence, and Host Specificity of Avian Plasmodium and Haemoproteus in a Western
 977 Amazon Assemblage. *Ornithological Monographs*, 76(1), 1–47.
 978 <https://doi.org/10.1525/om.2013.76.1.1>

979 Svensson-Coelho, M., Loiselle, B. A., Blake, J. G., & Ricklefs, R. E. (2016). Resource
 980 predictability and specialization in avian malaria parasites. *Molecular Ecology*, 25(17),
 981 4377–4391. <https://doi.org/10.1111/mec.13758>

982 Takken, W., & Verhulst, N. O. (2013). Host Preferences of Blood-Feeding Mosquitoes.
 983 *Annual Review of Entomology*, 58(1), 433–453. <https://doi.org/10.1146/annurev-ento-120811-153618>

985 Terborgh, J. (1977). Bird Species Diversity on an Andean Elevational Gradient.
 986 *Ecology*, 58(5), 1007–1019. <https://doi.org/10.2307/1936921>

987 Theodosopoulos, A. N., Spellman, G. M., & Taylor, S. A. (2023). Survey of
 988 haemosporidian parasite infections in an endangered high alpine bird. *Parasites &*
 989 *Vectors*, 16(1), 67. <https://doi.org/10.1186/s13071-023-05667-7>

990 Valkiunas, G. (2005). *Avian Malaria Parasites and other Haemosporidia*. CRC Press.
 991 <https://doi.org/10.1201/9780203643792>

992 White, E. M., Greiner, E. C., Bennett, G. F., & Herman, C. M. (1978). Distribution of
 993 the hematozoa of Neotropical birds. *Revista de Biología Tropical*, 26(1), Article 1.

994 Wickham, H. (2009). *ggplot2: Elegant Graphics for Data Analysis*. Springer New
 995 York. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-98141-3>

996 Wickham, H., François, R., Henry, L., & Müller, K. (2019). *dplyr: A grammar of data*
 997 *manipulation*. <https://CRAN.R-project.org/package=dplyr>

998 Williams, T. D., Challenger, W. O., Christians, J. K., Evanson, M., Love, O., & Vezina,
 999 F. (2004). What Causes the Decrease in Haematocrit during Egg Production?
 1000 *Functional Ecology*, 18(3), 330–336.

1001 Wood, C. L., Byers, J. E., Cottingham, K. L., Altman, I., Donahue, M. J., & Blakeslee,
 1002 A. M. H. (2007). Parasites alter community structure. *Proceedings of the National*
 1003 *Academy of Sciences*, 104(22), 9335–9339. <https://doi.org/10.1073/pnas.0700062104>

1004 Woolhouse, M. E. J., Taylor, L. H., & Haydon, D. T. (2001). Population Biology of
 1005 Multihost Pathogens. *Science*, 292(5519), 1109–1112.
 1006 <https://doi.org/10.1126/science.1059026>

1007 Yan, J., Gangoso, L., Martínez-de la Puente, J., Soriguer, R., & Figuerola, J. (2017).
 1008 Avian phenotypic traits related to feeding preferences in two *Culex* mosquitoes. *The*
 1009 *Science of Nature*, 104(9), 76. <https://doi.org/10.1007/s00114-017-1497-x>

1010 Zamora-Vilchis, I., Williams, S. E., & Johnson, C. N. (2012). Environmental
 1011 Temperature Affects Prevalence of Blood Parasites of Birds on an Elevation Gradient:
 1012 Implications for Disease in a Warming Climate. *PLoS ONE*, 7(6), e39208.
 1013 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0039208>

1014

TABLES

Table I. Haemosporida lineages obtained from avian hosts.

Species	Prevalence	Lineage	NCBI			MalAvi	
			Identity	Query	Lineage	Identity	Query
<i>Anairetes parulus</i>	1/8	New_L1					
<i>Anisognathus igniventris</i>	3/4	<i>Leucocytozoon</i> sp. JQ988120/MN459610 New_L6 New_L2	100	98	L_MYFUM01	100	97
<i>Arremon assimilis</i>	3/4	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459156 New_L11	99.79	97	L_ATLSCH01	99.791	97
<i>Asthenes fuliginosa</i>	2/11	New_L8			L_TROAED06	100	96
<i>Atlapetes latinuchus</i>	8/8	New_L3					
<i>Atlapetes pallidinucha</i>	3/3	New_L11					
<i>Catamenia homochroa</i>	1/1	<i>Leucocytozoon</i> sp. KF717050	100	95	L_CAINO01	100	95
<i>Catamenia inornata</i>	7/14	<i>Plasmodium lutzi</i> MN114077	100	100	P_CATUST05	100	96
		<i>Leucocytozoon</i> sp. KF717050	100	95	L_CAINO01	100	95
		New_L7					
		<i>Plasmodium lutzi</i> KF537284/KJ780795/KF537276	100	100	P_DIGLAF01	100	96
		<i>Haemoproteus</i> sp. KC121057	99.60	100	H_TROAED15	100	97
<i>Cnemathraupis eximia</i>	1/1	<i>Plasmodium lutzi</i>	100	100	P_CATUST05	100	97
		MN114077/KX867096/KY653815/KF537312/KY653816					
		?					
<i>Conirostrum cinereum</i>	4/4	New_L7					
		New_L2					
		New_L10					
<i>Diglossa humeralis</i>	13/27	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN458839/MN459548	99.59	99	L_ZOCAP07	100	96
		<i>Plasmodium</i> sp. KT1936331	99.78	100	P_ZONCAP15	100	97
		<i>Leucocytozoon</i> sp. MN458861	100	99	L_MYORN01	100	98

		<i>Plasmodium</i> sp.	99.79	100	P_ZONCAP15	100	98
		EU627827/ON227240/ON227235/ON227221/KX867099					
		<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459610	100	97	L_MYFUM01	100	96
		New_L2					
		<i>Plasmodium lutzi</i>	100	100	P_CATUST05	100	97
		MN114077/KX867096/KY653815/KF537312					
		<i>Leucocytozoon</i> sp. MN458839/MN459548	99.78	100	L_TROAED02	100	98
		<i>Haemoproteus</i> sp. KM211346	100	100	H_HEMATR01	100	96
		<i>Plasmodium lutzi</i>	100	100	P_CATUST05	100	96
		MN114077/KX867096/KY653815/KF537312					
		<i>Haemoproteus</i> sp. KM211346/KM211352	100	100	H_HEMATR01	100	97
		<i>Leucocytozoon</i> sp. KF717050	100	96	L_CAINO01	100	96
		<i>Haemoproteus</i> sp. KC121057	99.60	100	H_TROAED15	100	96
		New_L10					
<i>Diglossa lafresnayii</i>	4/5	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459519/MN459531	98.99	100	L_METYR01	100	96
		New_L2					
<i>Geospizopsis unicolor</i>	5/7	New_L1					
		<i>Plasmodium cathemerium</i> MK077679	100	100	P_ZONCAP15	100	100
		New_L10					
<i>Grallaria quitensis</i>	6/6	New_L4					
		New_L5					
<i>Margarornis squamiger</i>	2/8	<i>Haemoproteus</i> sp. KY002546	99.78	100	H_PHRATR01	100	99
		<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459519/MN459531	99.19	100	L_METYR01	100	96
<i>Mecocerculus leucophrys</i>	2/11	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459519/MN459531	99.20	100	L_METYR01	100	96
<i>Myioborus melanocephalus</i>	2/6	JQ988715	100	96	L_HAPRUS01	100	96
<i>Ochthoeca fumicolor</i>	2/11	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459548/MN458839	100	99	L_TROAED02	100	98
<i>Scytalopus latrans</i>	1/1	?					
<i>Silvicultrix frontalis</i>	1/3	<i>Leucocytozoon</i> sp. MN459548/MN458839	99.38	100	L_TROAED02	99.788	97
<i>Turdus fuscater</i>	5/5	New_L11					
		New_L14					
		New_L13					
		New_L12					

<i>Urothraupis stolzmanni</i>	3/4	New_L9 New_L2 <i>Leucocytozoon</i> sp. KF717050	100	96	L_CAINO01	100	96
<i>Zonotrichia capensis</i>	1/2	New_L8					

Table II. Variable importance of the Random forest classification of the significant variables reported.

Variable	Mean Decrease Accuracy	Mean Decrease Gini
Species	36.72	30.75
Beak height	23.51	26.54
Weight	18.03	20.76
Age	2.29	2.45
Fat	0.08	6.11

Table III. Summary of random forest results.

Metric	Value / Description
OOB Error Rate	30.32%
Confusion Matrix	
True Class 0 (not infected)	82 correct, 30 incorrect (Error: 26.79%)
True Class 1 (infected)	49 correct, 27 incorrect (Error: 35.53%)

Table IV. Values of the specialization index for parasite lineages.

Lineages /Sequence ID	d'
H_PHRATR01	0.6989700
H_TROAED15	0.0000000
JQ988715/L_HAPRUS01	1.0000000
KF537284/KJ780795/KF537276/P_DIGLAF01	0.3010300
KF717050/L_CAINO01	0.3333333
KM211346/H_HEMATR01	0.0000000
L_METYR01	0.7489262
L_TROAED06	0.6989700
L_ZOCAP07	0.3979400
MN114077/P_CATUST05	0.0000000
MN458861/L_MYORN01	0.0000000
MN459156/L_ATLSCH01	0.6989700
MN459548/MN458839/L_TROAED02	0.5829754
MN459610/L_MYFUM01	0.1305784
New_L1	0.7191703
New_L10	0.1329302
New_L11	0.5829754
New_L12	0.3010300
New_L13	0.3010300
New_L14	0.3010300
New_L2	0.2288905
New_L3	1.0000000
New_L4	0.6989700
New_L5	0.6989700
New_L6	0.5228787
New_L7	0.2342243
New_L8	0.8228162
New_L9	0.3010300
P_ZONCAP15	0.1305784

Table V. Measures at the network level.

Connectance	Nestedness NODF	Modularity (Q)
0.083	4.856	0.643

FIGURES

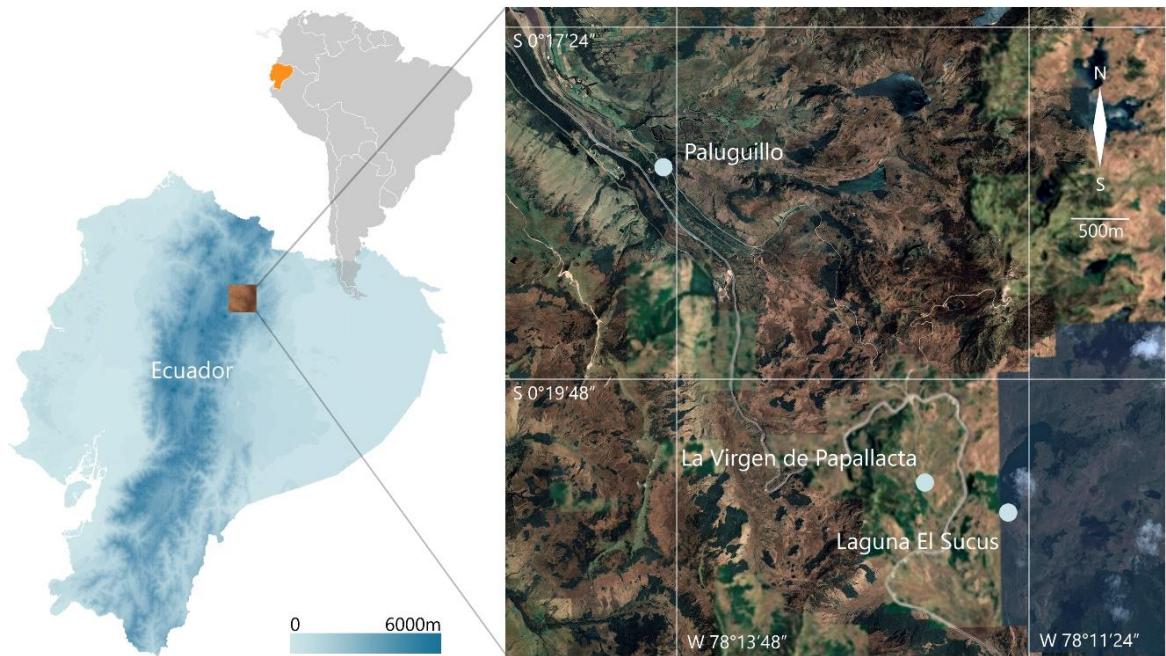


Figure 1: Map showing the location of the three selected study sites in the Papallacta region, Ecuador. Sites are marked with blue circles and include: Laguna El Sucus ($0^{\circ}20'42.7''$ S, $78^{\circ}11'30.8''$ W), La Virgen de Papallacta ($0^{\circ}20'31.6''$ S, $78^{\circ}12'4.3''$ W), and Paluguillo ($0^{\circ}18'23.8''$ S, $78^{\circ}13'54.1''$ W). These High-Andean *Polylepis* forest remnants were surveyed to assess avian malaria prevalence and host–parasite dynamics at similar elevation

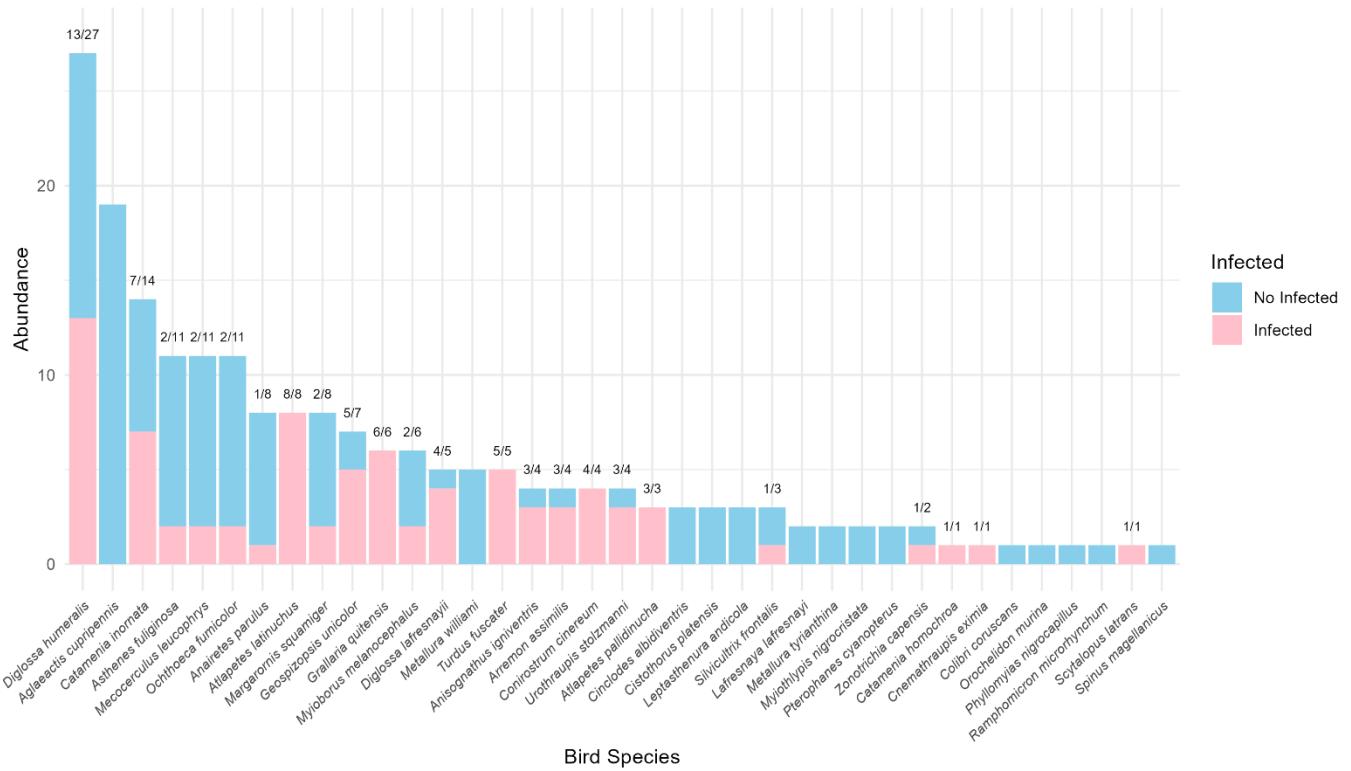


Figure 2. Prevalence of haemosporidian infection across bird species. Bars represent the abundance of the species and bars filled with pink color are the proportion of infected individuals, highlighting variation in susceptibility among host taxa.

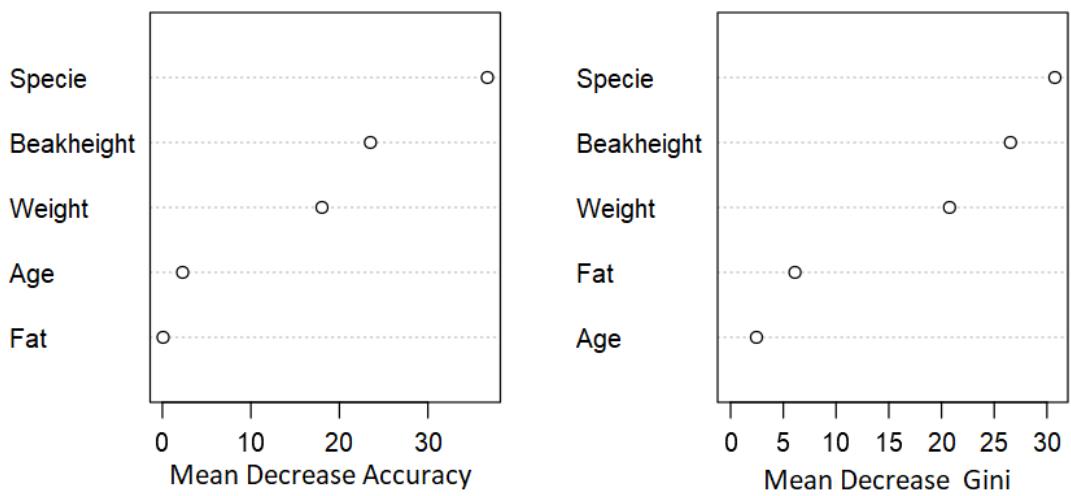


Figure 3. Random forest classification of significant variables.

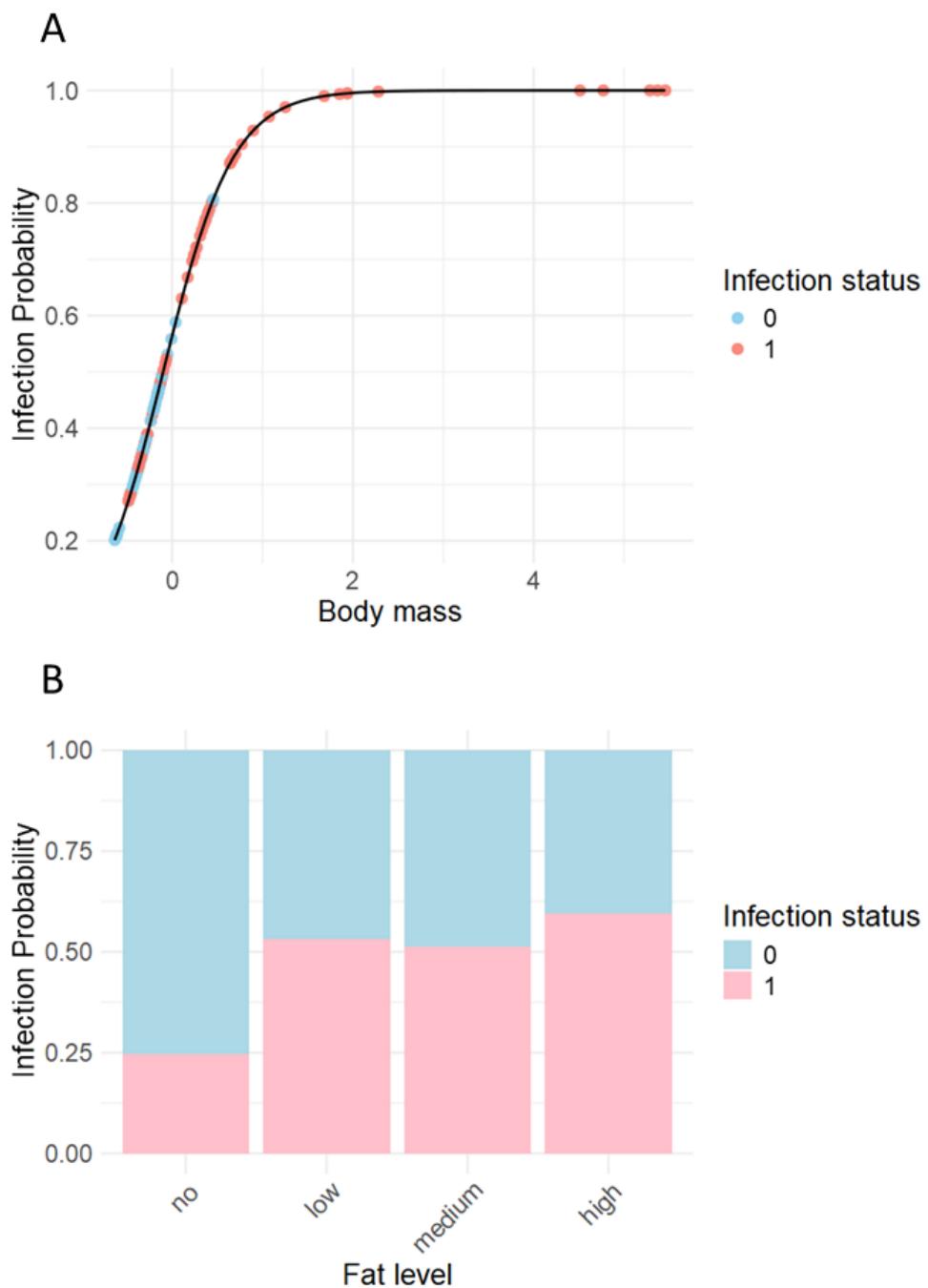


Figure 4. Infection probability based on significant predictors. (A) Body mass (weight) and (B) fat score.

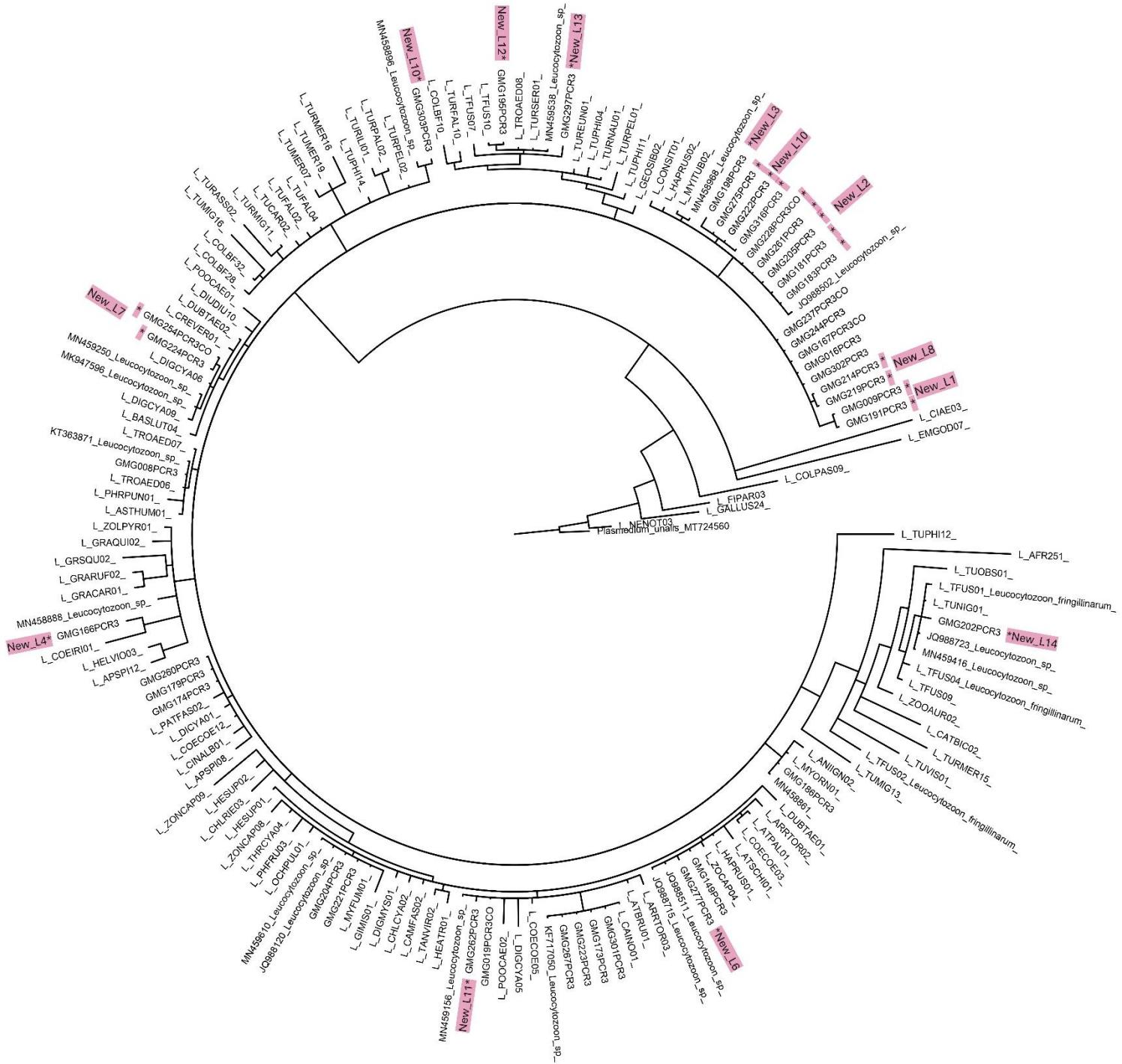


Figure 5. Bayesian phylogeny of *Leucocytozoon* lineages detected in this study and that appeared in MalAvi database. The tree illustrates evolutionary relationships among lineages responsible for avian malaria infections. Newly identified lineages are highlighted with pink color. This phylogeny provides insights into the genetic diversity and evolutionary history of *Leucocytozoon* parasites in high-Andean ecosystems.

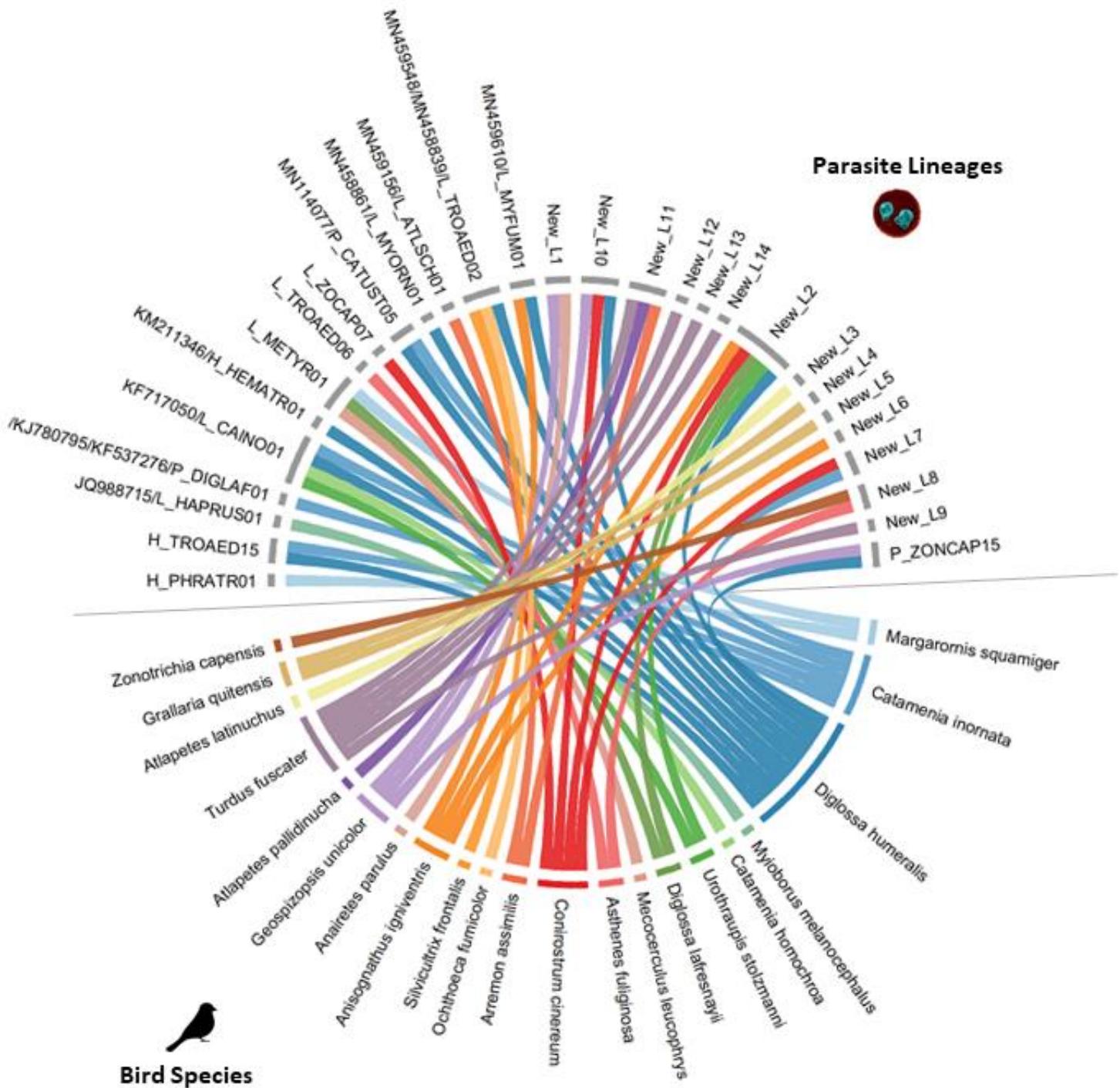


Figure 6. Circular representation of the host-parasite interaction network based on identified infections. Parasite lineages are displayed on the upper half of the circle, while bird species are shown on the lower half. Links represent observed infections, and colors indicate parasite lineages associated with each host species. The structure highlights the specificity and diversity of associations within the community.

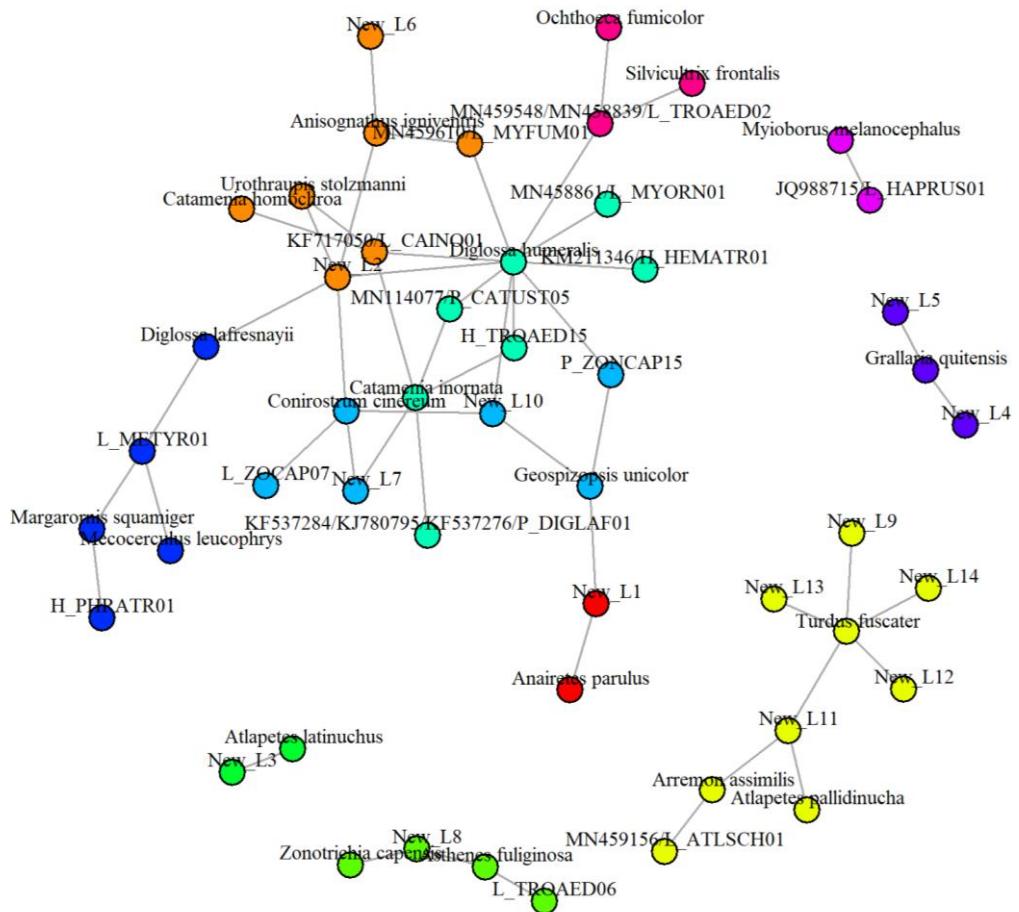


Figure 7. Modular structure of the avian host-parasite interaction network. Each color represents a distinct module, highlighting groups of host and parasite lineages that interact more frequently with each other than with those outside the module. This modularity suggests ecological or evolutionary specialization within the network.

Bird Species

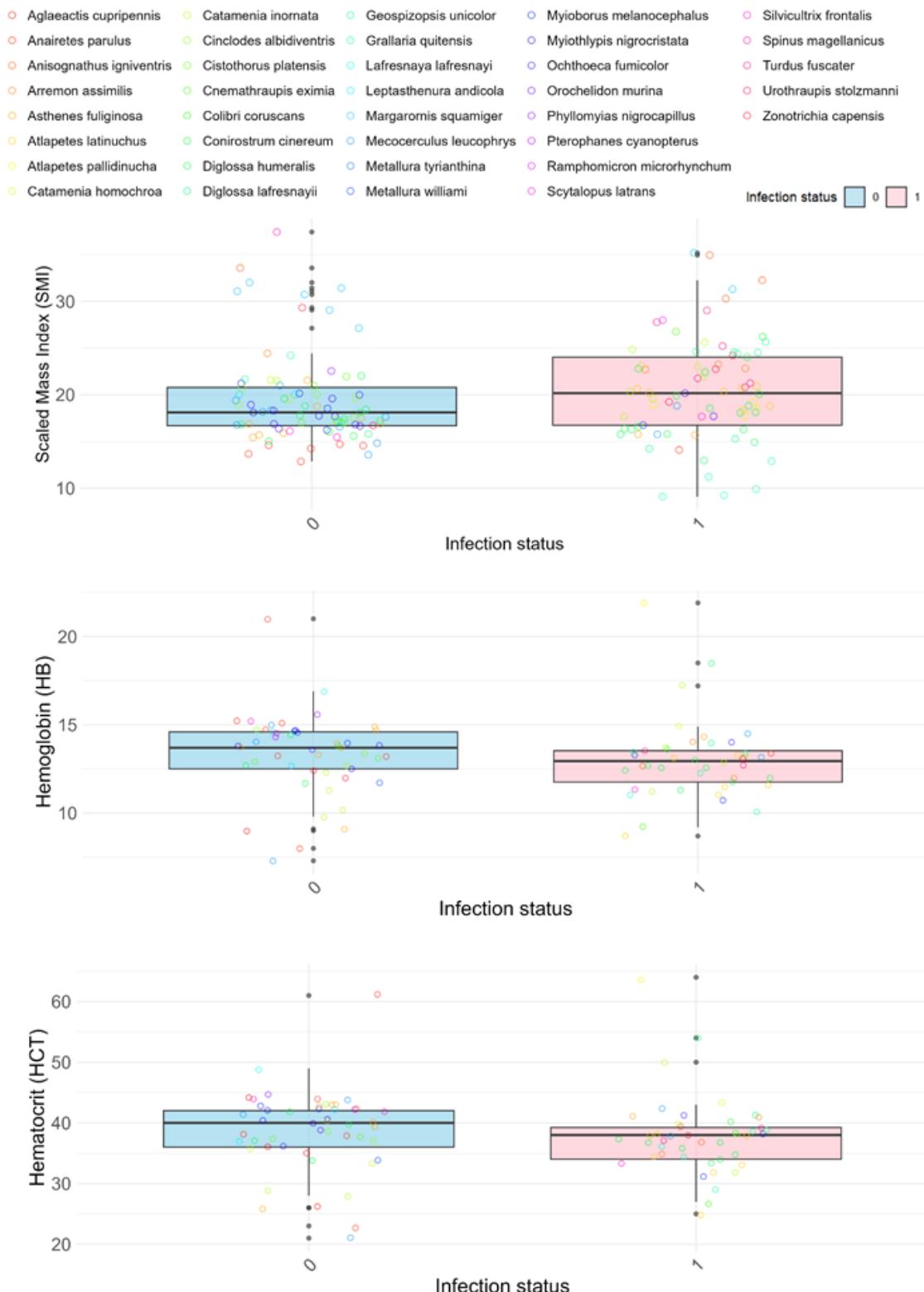


Figure 8. Comparison of body condition (Scaled Mass Index, SMI), hemoglobin (HB), and hematocrit (HCT) levels between infected and uninfected birds. Jittered dots represent individual birds, with each color indicating a different bird species.

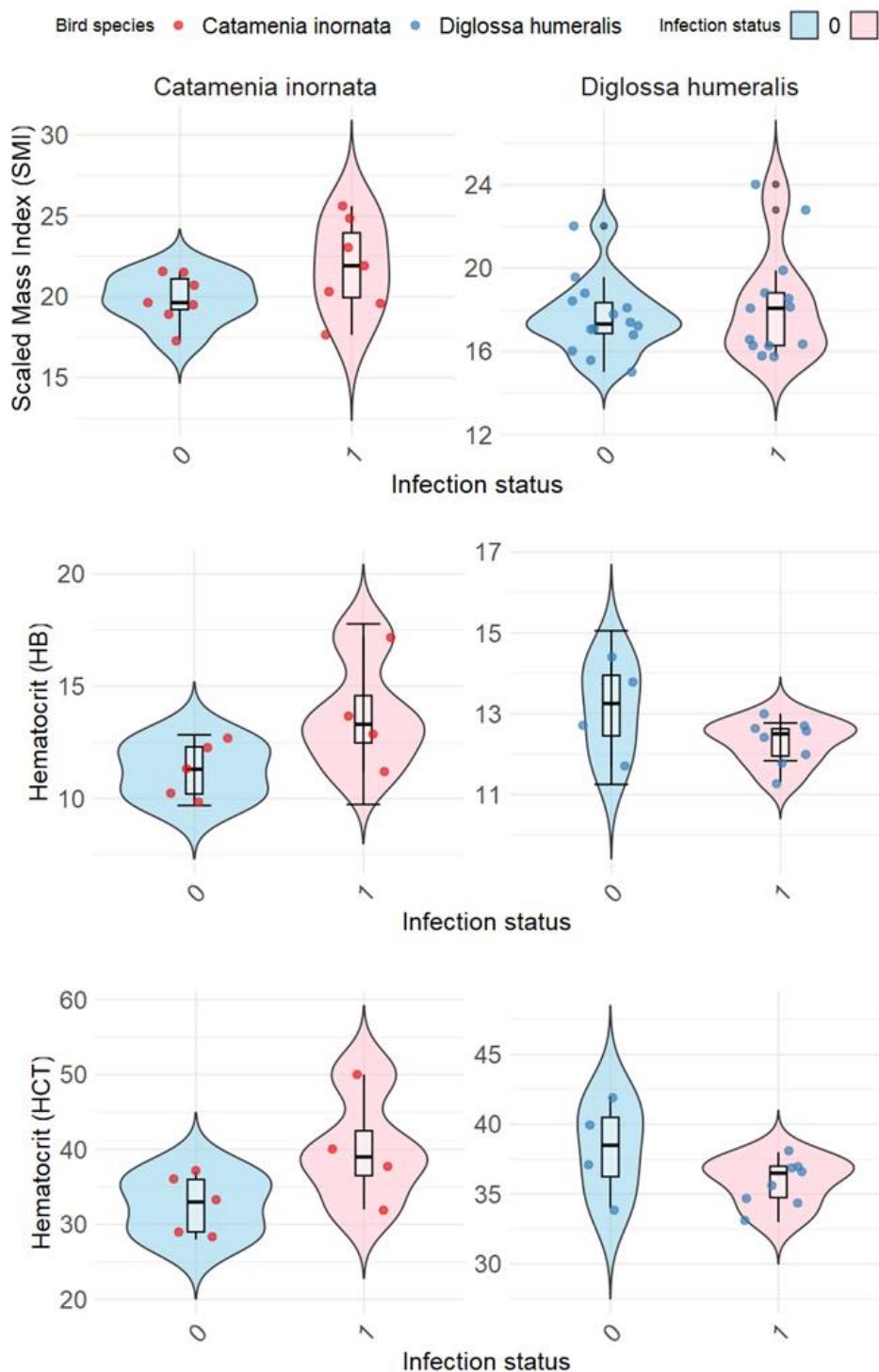


Figure 9. Comparison of body condition (Scaled Mass Index, SMI), hemoglobin (HB), and hematocrit (HCT) levels between infected and uninfected individuals of the two most abundant species: *Catamenia inornata* and *Diglossa humeralis*. Jittered dots represent individual birds included in the analysis

SUPPLEMENTARY INFORMATION

Supplementary Table I. Models with the lowest delta AICc (5 out of 16). Co-variables explaining infection prevalence. Predictors of infection include julian day, weather, altitude and site.

Model	df	LL	AICc	Delta AICc	AICc Wt
Null model	1.00	-134.602	271.224	0.000	0.189
Julian day	2.00	-134.208	272.477	1.252	0.101
Weather	3.00	-133.225	272.573	1.348	0.096
Elevation	3.00	-133.379	272.880	1.655	0.082
Site	3.00	-133.379	272.880	1.655	0.082

Supplementary Table II. Models with the lowest delta AICc (5 out of 32). Individual condition variables explaining infection prevalence. Predictors of infection include age, body molt, wing molt, patch and fat.

Model	df	LL	AICc	Delta AICc	AICc Wt
Age + Fat	5	-110.046	230.450	0	0.268
Age + Fat + Wing molt	6	-109.277	231.058	0.607	0.197
Age + Fat + Patch	6	-109.623	231.750	1.299	0.139
Age + Fat + Patch + Wing molt	7	-108.951	232.577	2.126	0.0925
Fat	4	-112.621	233.479	3.028	0.0589

Supplementary Table III. Models with the lowest delta AICc (5 out of 256).

Morphological variables explaining infection prevalence. Predictors of infection include beak length, beak height, beak width, commissure, tail length, weight, wing length and tarsus.

Model	df	LL	AICc	Delta AICc	AICc Wt
Beak height + Beak width + Commissure + Weight	6	-79.821	172.214	0	0.063
Beak height + Beak width + Weight	4	-82.325	172.919	0.705	0.044
Beak height + Commissure + Weight	4	-82.337	172.943	0.729	0.043
Beak height + Weight	5	-81.306	173.017	0.803	0.042
Beak height + Beak width + Commissure + Weight	5	-81.398	173.202	0.988	0.038

Supplementary Table IV. Summary table of the best model (lowest AICc) explaining infection prevalence by individual condition.

Coefficients	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)	Significance
(Intercept)	0.03686	0.17835	0.207	0.83627	
Age Juvenile	-0.94254	0.42899	-2.197	0.02801	*
Fat	1.03950	0.33176	3.133	0.00173	**

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table V. Summary table of the best model (lowest AICc) explaining infection prevalence by morphological variables.

Coefficients	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)	Significance
(Intercept)	-0.2927	0.3810	-0.768	0.44241	
Beak height	1.1457	0.3721	3.079	0.00208	**
Beak length	-1.8150	1.0435	-1.739	0.08198	
Beak width	-0.7908	0.4446	-1.779	0.07528	
Commissure	-1.0459	0.6233	-1.678	0.09335	
Weight	5.1555	1.6240	3.175	0.00150	**

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table VI. Summary of the model proposing Scaled Mass Index as a response variable of the infection.

Random effects:				
Group	Effect	Variance	Std. Dev.	
Species	Intercept	0.02600	0.1612	
Residual	—	0.01445	0.1202	

Fixed effects:				
Term	Estimate	Std. Error	t value	p-value
(Intercept)	305.085	0.06855	44.508	< 2e-16**
Infected (1)	0.02600	0.01951	1.333	0.183

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table VII. Summary of the model proposing Scaled Mass Index as a response variable of the infection in *Catamenia inornata*.

	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	19.871		22.814	2.98e-11	***
		0.871			
Infected (1)	1.976	1.232	1.604	0.135	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table VIII. Model of the Scaled Mass Index as a response variable of the infection in *Diglossa humeralis*.

Coefficient	Estimate	Std. Error	t value	p- value	Significance
(Intercept)	286.992	0.03259	88.054	<2e-16	***
Infected (1)	0.03447	0.04740	0.727	0.474	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table IX. Summary of the model proposing hemoglobin (HB) as a response variable of the infection.

Random effects:					
Group	Effect	Variance	Std. Dev.		
Species	(Intercept)	0.005161	0.07184		
Residual	—	0.024338	0.15601		
Fixed effects:					
Coefficient	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	2.596.023	0.034066	76.207	< 2e-16	***
Infected (1)	-0.001759	0.038968	-0.045	0.964	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table X. Summary of the model proposing hemoglobin (HB) as a response variable of the infection in *Catamenia inornata*.

Coefficient	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	11.2600	0.8543	13.181	3.38e-06	***
Infected (1)	2.4900	1.2814	1.943	0.0931	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table XI. Summary of the model proposing hemoglobin (HB) as a response variable of the infection in *Diglossa humeralis*.

Coefficient	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	2.57642	0.03171	81.26	1.95e-15	***
Infected (1)	-0.06682	0.03841	-1.74	0.113	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table XII. Summary of the model proposing hematocrit (HCT) as response variable of the infection.

Random effects:					
Group	Effect	Variance	Std. Dev.		
Species	Intercept	0.004881	0.06986		
Residual		0.025015	0.15816		
Fixed effects:					
Coefficient	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	3.662.208	0.033897	108.039	< 2e-16	***
Infected (1)	-0.001001	0.039336	-	0.98	
			0.025		

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table XIII. Summary of the model proposing hematocrit (HCT) as a response variable of the infection in *Catamenia inornata*.

	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	32.600	2.581	12.630	4.51e-06	***
Infected (1)	7.400	3.872	1.911	0.0976	

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*

Supplementary Table XIV. Summary of the model proposing hematocrit (HCT) as a response variable of the infection in *Diglossa humeralis*.

	Estimate	Std. Error	t value	p-value	Significance
(Intercept)	364.414	0.03256	111.912	<2e-16	***
Infected (1)	-0.06410	0.03947	-	0.135	
			1.624		

Signif.codes: 0 *** 0.001** 0.01*